

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS
Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

En Roma. Fiestas en las dos Embajadas :

CON motivo del pasado santo de Su Majestad el Rey se celebraron brillantes fiestas en las Embajadas de España cerca del Quirinal y del Vaticano.

En el Palacio Barberini, hubo una comida, seguida de recepción, en la cual nuestro Embajador en Roma y la condesa de la Viñaza obsequiaron a la sociedad italiana y al Cuerpo diplomático.

Con los condes de la Viñaza y sus hijos, los condes de Llovera, fueron los comensales el presidente, señor Mussolini; el duque y la duquesa de la Victoria, el señor Tittoni, el señor Federzoni, el señor Mathioli Pascualini, el señor Suardo, el duque Borea d'Olmo, los señores Cremonesi y Contarini, el príncipe Próspero Colonna, el marqués y la marquesa de Guglielmi, el duque y la duquesa de Lecea Guevara, el duque y la duquesa de Sforza, el marqués y la marquesa Paulucci de Calboli, la señora de Núñez de Prado y algunos más.

Después de la comida se celebró un concierto, en el que tomaron parte los conocidos cantantes Geneveva Vix y Battistini.

A la recepción organizada por los marqueses de Villasinda en la Embajada cerca del Vaticano concurren casi todos los cardenales presentes en Roma, muchos patriarcas, arzobispos y obispos; altos dignatarios civiles y diplomáticos del Vaticano, Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, la casi totalidad de la aristocracia romana tradicionalmente adicta al Pontífice; generales y ministros superiores de las órdenes y las congregaciones religiosas y toda la colonia española. En total, unas quinientas personas.

En palacio tan amplio y hermoso como el de nuestra Embajada estas recepciones resultan siempre muy lucidas. La escalera monumental y la entrada estaban adornadas con plantas, y el gran «hall» decorado con tapices de los Gobelinos, Luis XV. El salón de Isabel II y Fernando VII, que debe su nombre a los retratos que en él se admiran, pintados, respectivamente, por Federico Madrazo y Vicente López; el salón del Trono y el del baile, estaban también espléndidos. En este último, adornado con porcelanas antiguas de Viena y profusión de claveles color rosa, hallábase dispuesto el «buffet» que fué espléndidamente servido.

De personas conocidas en España se hallaban la princesa de Solms, los duques de Frias, la condesa de Caltavuturo, condesa de Villa-Mar, señora de Ranoldi, nacida Gutiérrez de Agüera; señora de Manganos, señora de Lachambre, señora de Núñez de Prado y señores de Chicharro.

Del Cuerpo diplomático: el embajador de Bélgica y baronesa de Beyens, de Francia y madame Doucet, de Chile y señora Subercaseaux, del Brasil y señora de Azevedo, de Polonia, señor Skrzynsky; ministro de la Gran Bretaña y lady Russell, de la Argentina y señora de García Mansilla, ministros y encargados de Negocios de Alemania, Austria, Baviera, Colombia, Portugal, Hungría, Rumanía, Nicaragua, Mónaco, Países Bajos, Perú, Checoslovaquia y Venezuela, y muchos consejeros y secretarios con sus señoras.

Auxilió a los marqueses de Villasinda y a sus hijos en la grata tarea de hacer los honores a sus invitados, todo el personal de la Embajada.

En Bruselas. Un baile de corte.

Para presentación de la bella Princesa María José, hija de los Soberanos belgas, se celebró en el Real Palacio de Bruselas un brillante baile de corte.

Comenzó la fiesta con el acostumbrado círculo diplomático, en el que los embajadores de las Potencias extranjeras, encargados de Negocios, consejeros, secretarios y agregados, cumplieron a los Reyes Alberto e Isabel, al Príncipe Leopoldo y a la Princesa María Josefa. El Nuncio de Su Santidad, siguiendo su costumbre, se retiró después.

La augusta familia, a la que rodeaban el Go-

bierno y los altos dignatarios de su Corte, se detuvieron hablando con algunas personas, en el salón azul. Pasaron luego al de las presentaciones, en el que los embajadores y ministros presentaron a diversas personas.

Cumplidas estas formalidades protocolarias, se formó el Real cortejo, y los Reyes y Príncipes atravesaron los salones, donde abrían calle los numerosos invitados, saludando a muchos de éstos. A las nueve y media entraban en el de baile, siendo saludados por la banda de música del regimiento de Guías.

El Rey Alberto vestía uniforme de kaki, sobre el cual destacaba el gran collar de la Orden de Leopoldo, y la Reina una soberbia «toilette» de «crepe Georgette» de color malva, guarnecida de diamantes blancos. Por joyas llevaba diadema de brillantes, un broche de brillantes y perlas y un maravilloso «sautoir» de perlas.

El Príncipe Leopoldo llevaba uniforme de gala de subteniente de Granaderos, con el collar de la Orden de Leopoldo. La Princesa María estaba muy bella, con elegante traje de tul blanco, bordado en plata; adornaba sus rubios cabellos una fina guirnalda de diamantes blancos.

Las reales personas ocuparon sus puestos en el estrado, rodeadas de los altos dignatarios, y poco después comenzó el baile. Lo iniciaron el Príncipe Leopoldo y la Princesa María. Estuvo por caballero al embajador de Inglaterra, sir Jorge Graham, y su augusto hermano eligió por pareja a la marquesa de Villalobar y de Guimarey, esposa del embajador de España. Los Príncipes bailaron después otras varias veces, y el baile resultó animadísimo.

Se interrumpió éste a las diez para servir el primer «buffet» protocolar, en un saloncito, al que se dirigieron Sus Majestades y Altezas, con el elemento oficial y los embajadores. A las once y cuarenta y cinco se sirvió el gran «buffet» en el amplio salón de los espejos. Durante la cena, los Reyes estuvieron conversando con numerosas personas.

Fué una fiesta muy brillante, que dejó gratísimo recuerdo en cuantos asistieron a ella.

ANTE EL CARNAVAL

Se acercan las fiestas tradicionales de Carnaval. La sociedad madrileña parece que este año se apercebe a recibirlas con más animación que en estos últimos años.

Por lo pronto, el anunciado baile de trajes rusos que organizan, en su artística residencia, los marqueses de Torre Hermosa, promete resultar brillantísimo. Las muchachas preparan, ilusionadas, sus atavíos. Consultan libros, examinan figurines... La variada indumentaria rusa va a desfilar, ante los ojos de los invitados a la fiesta, como una rica muestra de los usos y costumbres de uno de los países más interesantes de Europa.

En otras casas aristocráticas se anuncian también divertidos bailes de Carnaval.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons
Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas
SALON DE TE

Serrano, 28

En Berlín. Una fiesta española.

Los señores Lewin, enamorados de España, que han visitado frecuentemente nuestra tierra, organizaron en su casa de Berlín una fiesta de carácter español, a la que todos los invitados acudieron vistiendo a usanza de nuestro país.

La entrada a la casa de los señores Lewin se había convertido en patio andaluz, en el que unas rejas rebosaban flores. Los salones se mostraban como huertos de naranjos, y una escalera conducía a una bodega, donde se bebía vino español. La cena era también a base de productos españoles. El «buffet» recordaba un merendero de la Bombilla. Verde ramaje cubría las paredes, se oía rasguear de guitarras, y en las mesitas eran servidos clásicos dulces, como el turrón y las peladillas de la repostería pascual.

Bonitos lienzos, en que un pincel experto había trazado paisajes de Sevilla y de Granada, parecían llevar a los salones de los Lewin el sol y el aroma de España.

Ante una de estas pinturas, y entre naranjos, que daban al rincón el risueño aspecto de un carmen granadino, la bailarina Juanita Casanova, que actúa en uno de los innúmeros salones de espectáculos de Berlín, ejecutó un interesante repertorio de danzas españolas. Tres bailarinas más tomaron parte en la fiesta.

Entre las personas que a ésta concurren, figuraron la señora de Heberlein—Margot Calleja, de soltera—, el barón von Stohver, jefe del personal en el ministerio de Negocios Extranjeros, que en tiempos del Príncipe de Rattibor fué consejero en Madrid de la Embajada de su país; al coronel Valdivia, agregado militar de nuestra representación diplomática, y algunos otros españoles, que pudieron comprobar el afecto y la simpatía que en Alemania se siente hacia nuestro país.

En Estocolmo. Una comida al Rey Gustavo

En la Legación de España en Estocolmo se ha celebrado una gran comida, dispuesta por nuestro ministro y la condesa de San Esteban de Cañongo, en honor de S. M. el Rey Gustavo V de Suecia.

Ha sido ésta la primera vez que el Soberano sueco ha honrado con su presencia la residencia de nuestros representantes. Los salones estaban espléndidamente adornados para recibirle. También lo estaba la mesa, con artísticos centros y grupos de flores.

El conde de San Esteban de Cañongo recibió en la escalinata del palacio Persen, donde está situada nuestra Legación, al Soberano, dándole la bienvenida en nombre de Don Alfonso XIII.

S. M. lucía el Toisón de Oro y la banda de la Orden de los Serafines, y nuestro ministro la gran cruz de la Estrella Polar que le fué recientemente concedida por S. M. Gustavo V.

Con el Rey Gustavo se sentaron a la mesa, además de nuestros ministros, la condesa de Lewenhaupt, camarera mayor de S. M. la Reina, dama noble de María Luisa; el primer mariscal de Palacio y la baronesa Ralamb; el montero mayor de S. M. y la baronesa Trolle, el gran gobernador de Estocolmo y la señora de Hedersstierna, los señores de Wallenberg; el secretario de S. M. y señora de Sandgren, el gentilhombre de servicio, señor Boström, hermano del ministro de Suecia en Madrid, la condesa König; el ministro de los Países Bajos, barón Sweerts de Landas Wyborgh; el ministro de Bélgica y la señora de May; el ministro de los Estados Unidos y la señora de Bliss; la señora viuda de Mitjana, esposa del que fué nuestro ministro en Suecia; los condes Piper, los condes de Bielke y el coronel Bergenstrahle, ayudante de S. M.

En el curso de la comida, S. M. bebió a la salud de nuestro Rey, y nombró a nuestro representante socio de su Real Club de Cacerías.

Terminada la comida, que resultó muy animada, y fué servida con arreglo a un exquisito «menú», el Rey conversó amablemente con todos los convidados, jugando luego al «bridge», y retirándose a las doce de la noche.

La condesa de San Esteban de Cañongo hizo los honores de la Legación con la distinción y bondad que la caracterizan, y se puede decir que la fiesta resultó muy brillante.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Cuadros vascos

VA teniendo Vasconia un plantel de artistas ilustres que, en realidad, son gloria y ornato del arte patrio. Al llevar a sus cuadros las bellezas que atesora, quel rincón de la España del Norte, realizan una labor de aproximación entre los pueblos de la Península, ya que del conocimiento de todo por todos se desprende una íntima compenetración de afectos y simpatías. Fueron los hermanos Zubiaurre quienes iniciaron con más intensidad esta labor de afecto. Con esos admirables tipos que hicieron desfilar por nuestras Exposiciones nacionales, a la vez que conquistaron merecidos elogios, consiguieron que el público indiferente a todo llegara a sentir, a percibir, de un modo claro las bellezas del alma vasca, del país trabajador que no ha perdido, por fortuna para él, ninguna de sus características esenciales. Después, Gustavo de Maeztu, al través de sus atrevidas concepciones artísticas, nos dejó ver cuánto es capaz de conseguir un temperamento artístico avezado en los ardores de la lucha por la gloria. Y Maeztu, como los Zubiaurre, triunfó, no por los azares de la suerte, sino después de enconada lucha para conseguir el éxito. Hombres de voluntad, no cesaron un momento en su empeño, consiguiendo que la tierra que les vio nacer fuera querida y admirada a través de las obras que ellos ejecutaron.

Otro pintor navarro, recreado en Vasconia, ha venido a Madrid con un bagaje artístico digno del mayor encomio: Jesús Basiano, cuyo nombre, a decir verdad, nos era hasta ahora casi desconocido, y de cuyas obras apenas si se nos había hecho mención. Organizada su Exposición en el Salón Nancy, aun antes de ser abierta al público ya había llegado a nuestros oídos que no se trataba de una Exposición más, sino de algo completo, que definía la personalidad de un artista, de los que se dice en términos vulgares que *vienen pegando fuerte*.

Ha traído el señor Basiano cerca de cuarenta cuadros, capaces cada uno de por sí de revelarnos a un artista consumado, de los que en poco tiempo habrán de conseguir el gusto premio que merecen las obras de renombre. En todos ellos parece fulgurar un ingenio sutil, un temperamento de esforzado, un aliento vivificador, de trabajo perfecto, de dominio de la luz y de la línea, del color y del medio ambiente. Algorta, Mañaria, Durango, Aspe, la ría de Olaveaga, han desfilado ante nuestra vista durante la visita a la Exposición, con ese lujo de detalles que solo son capaces de llevar hasta sus cuadros los privilegiados del pincel.

Han merecido elogios entre los cuadros expuestos los titulados «Ermita de Durango», «Los caseríos de Mañaria», «Peña de Santa Lucía», «Frontón nevado» (Durango) y «Playa del Abra». En ellos puede sintetizarse toda la labor del artista, porque manifiéstanse las distintas modalidades de que hace alarde en sus producciones. «Los caseríos» tienen tal firmeza de ejecución, que sin temor de exagerar puede decirse que no se desdeñarían de firmarlo los más encumbrados artistas; el «Frontón nevado», de blancas tonalidades, es un modelo perfecto, y la «Ermita de Durango», acaso la mejor de las obras expuestas, precisa hasta dónde puede llegar un dominador del pincel al poetizar con la paleta lo que vieron sus ojos.

No ha desdeñado el pintor los detalles que armonizan el buen conjunto. Por eso no se sabe qué admirar más, si los argumentos principales de cada boceto, o esa parte episódica que enmarca en un justo medio la obra del artista.

A los cuadros ya citados, siguen otros muchos no inferiores en mérito, pero que repiten los conceptos técnicos de aquellos. Son los que llevan por lema «Foz de Lumbier», «Callejón del Puerto», «El muelle muerto», «Rincón de Algorta, dos paisajes de Navarra, el «Valle de Hoyos» y «La Rochapea». No vacilamos en afirmar, después de ver esta Exposición, que nos encontramos ante un pintor de poderosa facultad, dominador del color, ejecutor perfecto, que sabe idealizar su producción cuando así lo requiere la obra a realizar, y que puede asimismo dar alientos de humanidad a cada una de las

pinceladas de sus lienzos, cuando lo humano, lo demasiado humano, es lo que en ellos debe predominar.

No desmerecen las demás obras, a las que antes hemos hecho referencia. En algunas de ellas pueden verse retazos del talento que en aquéllas se demuestra, y aunque en algunas se notan pequeñas deficiencias de estilo, no por eso desmerecen del conjunto armónico que todas ellas ofrecen. El autor ante todo ha querido traer a Madrid su modo de ver la tierra vasca, con sus pueblos poéticos, sus calles limpias, su mar, unas veces bravo y dominador, y otras quieto, pacífico; y como fiel expresión de su arte, su alma, que se trasluce en las líneas y en el colorido de sus obras. Basiano no es un pintor más; es un artista de talento que domina la técnica pictórica, que ejecuta con la seguridad de un maestro del pincel, y que en plazo no lejano habrá conquistado un puesto preeminente entre los pintores de renombre.

Los pensionados del Paular

Este año, como lo anteriores, los pensionados del Paular han hecho un alarde de sus actividades exponiendo en el Palacio de Bibliotecas y Museos algunos de los trabajos realizados durante su estancia en el artístico Monasterio, estudiando, como pensionados del Estado, las bellezas de la serranía cercana a la Corte. Y en verdad, que los artistas pueden mostrarse orgullosos de su labor, porque al través de sus cuadros pueden verse esperanzas que ya comienzan a convertirse en realidad; pruebas inequívocas de la concienzuda tarea realizada durante el tiempo de pensión, y sobre todo, las consecuencias lógicas de lo que para el arte español represente este período de tiempo que los alumnos aventajados de la Escuela Nacional de Pintura y Grabado dedican a recoger de la madre Naturaleza cuanto hay en ella de bello y artístico.

Así se ha podido conseguir que año tras año estas pensiones se conviertan en algo consubstancial con el arte patrio; que los pintores que allí van, vuelvan con un bagaje que demuestra con cuánto entusiasmo han trabajado y cuán eficiente es para sus aptitudes el período de pensión. En sus obras se ven las señales indelebles de un optimismo sano, de un dominio absoluto del colorido, no del que recoger puede la imaginación del artista en un estudio mejor o peor orientado, sino del que se desprende de la luz del día en pleno campo junto a la sierra de Guadarrama, al pie de los muros ruinosos del Paular, convertido hoy en alojamiento para los futuros dominadores de la gloria por el arte.

Han sido más de cien las obras expuestas. Cuadros, apuntes y dibujos son como la oleada de un arte por venir y que en plazo cercano convertirá a los autores en figuras salientes de la pintura española. César Prieto nos da en los trabajos que expone una visión perfecta de la tierra serrana; sus cuadros «El páramo» y «Vado en el Lozoya» tienen la lozanía propia de quien domina el color y la línea; otro tanto pudiera decirse de los trabajos expuestos por Fernando Briones, cuyo nombre ya es bastante conocido en las lizas artísticas, que ha traído catorce obras, entre cuadros, apuntes y dibujos todos ellos perfectamente ejecutados, demostrativos de un temperamento artístico de gran porvenir. Ricardo Segundo, Enrique Climent y Vicente Santos, exponen asimismo obras meritísimas, capaces, cada una de por sí, de mostrar, aun a los más profanos, que nos encontramos ante jóvenes pintores que habrán de ocupar puesto preeminente en la historia de nuestro arte pictórico. Sirven todo ellos a un ideal de belleza que en la ocasión presente se manifiesta en cuadros de la serranía castellana, que en su feracidad expresan los atisbos de valores positivos, de arte puro e inmaculado.

El Paular, Sepúlveda, Rascafría, el valle del Lozoya, desfilan ante los ojos de los visitantes de esta Exposición con mil facetas distintas, apreciándose siempre los más curiosos detalles del buen ver de estos pintores jóvenes, estudiosos y trabajadores, futuras glorias nacionales. El valle del Lozoya ha sido expresado por varios de ellos en forma múltiple, como si cada

uno, al verlo por sí, supiera idealizarlo como una cosa distinta, siempre superándose los unos a los otros. Igual ocurre con los paisajes de Sepúlveda y con los artísticos detalles del Monasterio, que hacen evocar glorias pretéritas que, al recordarlas, encantan, como si ahora desfilaran ante nuestra vista.

Completan las obras de los pensionados otras de los agregados Esplandiu, Simonet, Puigdenogolas. Los dos primeros solo exponen apuntes muy meritorios, y José Puigdenogolas siete cuadros y cinco apuntes, que demuestran su afinidad espiritual con aquellos otros que hubieron de conseguir la preciada pensión oficial.

En suma: la Exposición digna del mayor encomio, viene a demostrar la eficacia de estas pensiones, que ponen a los artistas en comunicación con la Naturaleza para que recojan de ella sus encantos de brujería...

El arte de Joaquín Sunyer

Al propio tiempo tiempo que la de los pensionados del Paular, se inauguró en Madrid la Exposición del pintor catalán Joaquín Sunyer, que ha sabido despertar en el público una gran impresión de sorpresa, porque a sus talentos une el artista una modernidad y un carácter personalísimo. Sin olvidar nunca las reglas preceptuadas, Joaquín Sunyer ha acometido las más arduas empresas, a la vez que con valentía, con los más atrevidos y modernos procedimientos de técnica y de colorido, cuya originalidad merece ser estudiada con todo detenimiento. De ahí que en sus desnudos pueda verse una armonía en la línea que embriaga y sobrecoge; que en sus paisajes pueda compendiar cuanto de grande y bello hay en las tierras catalanas, y que al pasar del desnudo y del paisaje al retrato, se nos manifiesta como un pintor distinto, de grandes genialidades y de gusto exquisito.

Sabe idealizar sus figuras con trazo firme, con dominio absoluto, con seguridad. Sus líneas tienen la fijeza del maestro que en ningún momento siente los resquemores de la vacilación. Ejecuta con fijeza, con la vista puesta en un ideal bello al que no le llegan nunca los prosaísmos de un arte malbaratado. Tiene además este pintor catalán, la gran ventaja de haberse sabido asimilar los más nimios detalles de cuanto ha contemplado su vista ansiosa de bellezas y novedades. Su espíritu culto y observador no ha despreciado nada: todo le ha servido para ir justipreciando los méritos de cuanto vieran sus ojos para aquilatar los valores que en momento determinado pueden servir para demostrar una personalidad propia y una cultura artística de primer orden. Todo puede observarse en la rápida ojeada a sus obras. Originalidad, justeza de expresión, colorido, perfección en la línea y una labor avalorada por la observación más minuciosa.

Como consecuencia de estos méritos del artista se hace difícil destacar cuál de sus cuadros es más bello y cuál de sus ejecuciones más perfecta. Si llegara el momento de una obligada clasificación, acaso optáramos en primer lugar por su cuadro titulado «Idilio» — figura de aldeana con una oveja sobre los hombros —, que es, a nuestro modesto juicio, la obra más completa de cuantas ha expuesto. Y luego llegaríamos a las vacilaciones entre sus cuadros «Desnudo» — en el bosque, entre pinos, en el campo, entre espigas — o entre los dos «Boceto» de retratos — el de Antonia o el de la señora de C. —, que son de gran delicadeza y de gusto extraordinario, o entre «Victoria y su perrito» o «Victoria y su muñeco»... O acaso la «Pastoral» nos hiciera ver que el «Idilio» no es la obra más completa del pintor catalán...

La personalidad del artista queda muy bien definida con esta Exposición. De ahora en adelante, cuando se hable de artistas catalanes, habrá que incluir siempre entre los más notables a Joaquín Sunyer que, aunque por fortuna para él ya no era desconocido para los «amateurs» del arte pictórico, de hoy más habrá de ser de los que brillen con luz propia, sin necesidad de reclamos periodísticos ni de ditirambos exagerados.

LUIS BENAVENTE.

Vida
Aristocrática

DIRECTOR - PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



Año VI.—Núm. 135
15 Febrero 1925

En la sociedad de Madrid ocupa la condesa de Vallellano un puesto distinguido por su belleza, su talento y su bondad. Doña María de la Concepción de Guzmán y O'Farrill, hija del que fué ilustre ex ministro don Francisco de los Santos Guzmán, es la digna compañera de don Fernando Suárez de Tangil y de Angulo, marqués de Covarrubias de Leyva, cuya brillante y patriótica gestión al frente de la Alcaldía de Madrid está mereciendo excepcionales elogios.

DOS CRUZAMIENTOS DEL INFANTE DON ALFONSO

Su Alteza el Infante Don Alfonso ha sido, en dos días sucesivos, cruzado caballero de la Orden Militar de Alcántara y de la del Santo Sepulcro.

Celebróse la primera ceremonia en la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava, efectuándose, al propio tiempo, el cruzamiento del Príncipe Don Gabriel de Borbón.

Como de costumbre, se reunieron en capítulo los caballeros de las tres Ordenes de Calatrava, Alcántara y Montesa. Presidió S. M. el Rey, gran maestro de la Ordenes, en cuyo nombre hizo las invitaciones el secretario del capítulo, marqués de Olivar.

Del capítulo formaban parte los Infantes Don Carlos y Don Fernando y gran número de caballeros.

En el templo se reunió numerosa y selecta concurrencia, de la que formaban parte muchas aristocráticas damas. Presidían tan brillante concurso las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, las Infantas Doña Isabel, Doña Luisa y Doña Isabel Alfonsa y la Duquesa de Talavera.

Acompañaban a las augustas personas la duquesa de San Carlos, la condesa de Heredia Spínola, la señorita de Bertrán de Lis, marqueses de la Torrecilla y Viana duque de Sotomayor y los ayudantes.

Bendijo los hábitos el obispo prior de las Ordenes militares, y seguidamente efectuóse la ceremonia del cruzamiento con el ritual acostumbrado, primero, del Infante, y luego, del Príncipe Don Gabriel.

Padrino de los dos neófitos fué el Infante Don Carlos, y les calzaron las espuelas los marqueses de Quirós y de Velada.

Terminado el acto del cruzamiento, Sus Altezas dieron a los demás caballeros el doble abrazo de ritual. Después recibieron cariñosas felicitaciones.

El cruzamiento del Infante como caballero del Santo Sepulcro fué en la Iglesia de San Francisco el Grande. Concurrieron al acto los Reyes y toda la familia Real.

SS. MM. entraron bajo palio, que lleva-

ban caballeros de la Orden, y ocuparon dos siales a la derecha del altar mayor. En sillones inmediatos tomaron asiento la Reina Doña Ma-

quesa de Talavera y el Príncipe Don Gabriel. Detrás se situaron las personas del séquito, duquesa de San Carlos, condesa de Heredia

Spínola, señorita de Bertrán de Lis, duque de Sotomayor, marqués de Bendaña, los ayudantes del Monarca señores Jádenes y Cebrián y los profesores del Príncipe de Asturias conde de Grové y teniente coronel Loriga. Cerca del sitial de Sus Majestades se colocó el caballero mayor, marqués de Viana.

Representando al Gobierno se hallaban los vocales del Directorio, generales Navarro y Ruiz del Portal. A la izquierda del altar mayor tomó asiento una nutrida representación del Cuerpo diplomático, presidida por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini. En las tribunas de invitados, muchas damas con mantilla y numerosa concurrencia.

En el centro del templo se reunió el Capítulo del Santo Sepulcro, con caballeros de otras Ordenes y Maestranzas. Llevó la bandera de aquella el marqués de los Soidos y la espada de Godofredo D. Luis Valcárcel.

En el altar se hallaban el Patriarca de Jerusalén, reverendo Padre Luis Barlassina, lugarteniente del Papa, Gran Maestro de la Orden; el Patriarca de las Indias, doctor de Diego Alcolea; y los obispos de Madrid-Alcalá y Orihuela.

El Infante Don Alfonso veló las armas en la Capilla del Santo Sepulcro, acompañado de su padrino el Infante D. Carlos. El Patriarca de Jerusalén bendijo el hábito y éste fué impuesto al neófito por los duques de Rubí y Tovar.

Monseñor Barlassina, como lugarteniente de Su Santidad otorgó al Infante Don Alfonso el nombramiento especialísimo de Gran Bailío de la Orden. Su Alteza ocupó acto seguido el sitial presidencial del Capítulo y el Patriarca de Jerusalén leyó, en castellano, una sentida plática, recordando las glorias de España y de sus gloriosos Monarcas.

Terminada la ceremonia, el Patriarca de las Indias entonó un solemne «Te Deum».



Retrato de D. Narciso Pérez de Guzmán, hijo de los condes de Torre Arias, que entregó hace dos años su vida, heroicamente por la Patria, sobre los campos africanos. Una de las últimas obras del ilustre pintor D. José Moreno Carbonero.

ría Cristina y el Príncipe de Asturias. A continuación se sentó el resto de la Real familia: las Infantas Doña Isabel, Doña Luisa y Doña Isabel Alfonsa, el Infante Don Fernando, la Du-

BUCÓLICA

¡Quién me dijera pastora,
que yo iba a ser tu pastor;
que ibas a ser mi cordera
si tu cordero soy yo!
Pastorcita,
mi pastora,
toma flores,
zarzamoras;
toma estas lilas silvestres
para que adornes tu pelo
y estas frescas campanillas
que nacen junto al sendero.
Pastorcita,
mi pastora,
ten violetas,
toma rosas
y esta mata de tomillo
entre el morado cantueso.
¡Ten cuidado, que lastima!...
¡Brotó sangre de tu dedo!...
Pastorcita,
mi pastora,
ten claveles,
amapolas.

Amapolas como heridas
de trigales, ¡tan dorados!
No me niegues que las bese:
—¡que me acuerdo de tus labios!
Pastorcita,
mi pastora,
coge flores
olorosas.
Que todas sean campestres
como tú, ¡de mil colores!,
que todas sean sencillas,
—madreselvas y dragones—.
Pastorcita,
mi pastora,
¡ríe, canta,
corre, goza!
Mírate en ese arroyuelo
que baja suelto del monte;
tiene las aguas muy claras:
canta, ríe, goza, corre...
Pastorcita,
mi pastora,
me embriagaste
con tu aroma.
Fíjate en este remanso
que forma el arroyo alegre;

¡mira, se paran las aguas!
¿Si será sólo por verte?
Pastorcita,
mi pastora,
¡que tus ojos
no se escondan!
¿Ves esa niña tan maja
que nace de entre las flores
y que se mira en el río?
Es otra flor, ¿no respondes?
Pastorcita,
mi pastora,
¿te entristeces?
¡Te sonrojas!
¡Mira que Luna tan blanca
te sonríe desde el Cielo!
¡Ay, pastora de mi vida,
no sabes cuanto te quiero!...

Pastorcita,
blanca rosa,
¡ven mañana
mi pastora!

RAFAEL FERNÁNDEZ SHAW.

CONMEMORANDO UN ANIVERSARIO

HACE muy pocos días que se celebraron en la Iglesia pontificia de la Corte solemnes funerales por el alma del Papa Benedicto XV, en el tercer aniversario de su tránsito a la eternidad... ¡Benedicto XVI!... Yo no sabré decir lo que siento siempre que yendo a visitar a mi ilustre amigo el señor Nuncio, o al Auditor Monseñor Antonio Guerironi—nobles almas en quienes y por quienes se reconcilia uno con la humana naturaleza—, leo con emoción profunda lo que en las escaleras del señorial palacio de la Nunciatura dice una lápida: que allí vivió, desempeñando el cargo de Secretario, el entonces Monseñor Santiago della Chiesa, más tarde, al correr de los tiempos Benedicto XV.

¡Cuántos dulces y perennes recuerdos han quedado de Monseñor della Chiesa en Madrid! ¡Y cuántos que le conocieron y le trataron en la sazón esa, hablan con singular afecto, con veneración, con ternura, del joven Secretario de la Nunciatura española! Aquí en la Corte predicó, en una primera misa celebrada en el Oratorio de la Buena dicha, donde está actualmente la iglesia de los Padres de la Merced. Aquí enseñaba muchos domingos el catecismo a los chicos de los suburbios del Puente de Segovia, haciéndose todo para todos, e identificándose tiernamente con las almitas de sus catecúmenos, pobres niños del pueblo. Y cerca de la Ciudad romántica que yo amo tanto, de Segovia la insigne, y camino del Real Sitio de San Ildefonso, muchas veces me fué mostrada, casi tocando con Quita pesares—¡el bello, el poético Quita pesares!—la casa de Campo, medio oculta entre las seculares frondas, en cuyo oratorio solía decir misa Monseñor della Chiesa, pasando su villegiatura con el Nuncio, Monseñor Mariano Rampolla de Tindaro, en la Granja, merced a la hidalga invitación de la entonces Reina Regente doña María Cristina, hoy Reina madre.

Secretario, en Enero de 1883, de la Nunciatura de Madrid; *minutante*, y secretario particular del Cardenal Rampolla, que lo era de Estado, desde 1887 a 1901; sustituto, luego, de esa Secretaría Vaticana desde el 23 de Abril de 1901; Arzobispo de Bolonia desde el 16 de Diciembre de 1907; Cardenal el 25 de Mayo de 1914; Papa el 3 de Septiembre del mismo año... eso fué Monseñor Santiago della Chiesa.

Y Secretario de la Nunciatura de Madrid fué Monseñor Rampolla, Nuncio, pocos años después, y más tarde Secretario de Estado con el inmortal Papa León XIII, y Cardenal *papabile*, que tal vez hubiera sido Papa, a no haberse interpuesto el veto austriaco. Y también Secretario de esta Nunciatura fué Monseñor Vico, quien volvió entre nosotros investido con la dignidad altísima de Nuncio, y hoy Cardenal de la Romana Iglesia; como Secretario fué Monseñor Cicomagni, nuevo inter Nuncio en Bolivia.

¡Qué hora crítica, entre las más críticas que cuentan las historias de los hombres, la hora en que el Cardenal Arzobispo de Bolonia, della Chiesa, ascendió al solio pontificio—la cumbre más excelsa del mundo moral—, a la muerte de aquel dulce, de aquel pacífico, de aquel santo Giuseppe Sarto, Pío X, el amigo de los gondoleros venecianos, y de las hermanas palomas de la Piazza de San Marcos! ¡Qué hora, realmente la hora del poder de las tinieblas!... Así, así están los ojos del Papa Benedicto, en todos los retratos que he visto de él, de melancólicos, de tristes, tras los lucientes espejuelos de las gafas, aunque con ráfagas y vislumbres de una esperanza incommovible. Y siempre que contemplo esos ojos recuerdo por no sé qué íntima asociación de ideas, lo que Chateaubriand cuenta en alguna parte de sus *Mémoires*... de su primera entrevista, en Octubre de 1811, siendo Embajador en Roma ante el Vaticano, con el Papa León XIII, «príncipe de elevada estatura—dice Chateaubriand—, sereno y triste, vestido con una humilde sotana blanca; príncipe sin fausto, que ocupaba un gabinete pobre, y casi sin muebles».

Sereno y triste me parece en sus retratos Benedicto XV, como Chateaubriand viera a León XIII, «cuando éste salió a recibirle cordialmente, y le condujo de la mano hasta una silla co-

locada a la derecha de su pobre sillón, y sentados ambos comenzaron a hablar...».

Esa tristeza, mansa, resignada, esa dulce y emotiva conformidad que tenían los ojos del Papa León XIII, y que hemos visto en los del Papa Benedicto XV, ¿no la tienen los ojos de todos aquellos que, cual el bíblico Moisés, han visto de lejos, y sin poder entrar en ella, la Tierra Prometida? ¡Y había motivo, en realidad de verdad, para que así estuviesen de apenados, de melancólicos—como asimismo lo estaba su grande alma,—los ojos del Soberano Pontífice Benedicto XVI!... ¡Si se había trocado por los días aquellos el planeta nuestro en un océano de humana sangre, que clamaba al cielo, como la de Abel en los primeros tiempos genesiácos! ¡Si desaparecieran súbitamente ante las miradas centelleantes con relámpagos de ira de casi todos los hijos del hombre, en aquella hora nefastísima, y oscurecidos por los vapores de esa misma sangre, los serenos cielos, que creerían-

bundos... La Muerte triunfa en todas partes... Si, es verdad, ¡en todas partes! Y la humanidad, ciega y cual dementada por una ola de sangre, poseída por el vértigo de la guerra, se resbala, como una sola víctima, al borde obscuro del sepulcro. Y se lucha encarnizadamente en las ciudades, en los campos, en los caminos, ¡hasta en la tétrica soledad de los cementerios!, por mar y por tierra, y hasta desde los altos espacios, reservados en otro tiempo a las águilas mayestáticas... ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Es ya llegado el día de la ira, que cantó el poeta seráfico Tomás Celano? ¡El día de la ira!... «La Muerte recorre el mundo en los días esos», dice Joergensen, en la página 13 de su libro la «Campana Rolando». «Y los pueblos se levantan contra los pueblos, y los reinos contra los reinos». «Y vi... un caballo lívido, y el que lo montaba; su nombre era la Muerte... ¡El día de la ira!, que he intentado describir en una modesta poesía, que dice así:

*La tierra se conmueve, el cielo se repliega,
todo es duelo y tumulto, todo espanto y pavor.
en que el orbe perece, y en nuevo caos se anega;
¡el día de la ira!, ¡la hora del horror!*

*Al fondo de las tumbas triste y terrible llega
de la trompeta angélica el lúgubre clamor;
y sacudiendo el polvo de su pupila ciega
los muertos se despiertan convulsos de terror.*

*La ira no es eterna... Sobre el inmenso duelo
flota el claror divino de excelsa lontananza;
el Recordare Jesu, sublime y amoroso...*

Es cierto, es cierto... También flotaba en los luctuosos días de la Guerra, y puesto en el solio pontificio Benedicto XV, como un claror, como un eco celeste la palabra del Papa, clamando por la paz, como los grandes santos italianos del siglo XIII, y ofreciendo a «Aquel que lo enviara», cual cordero entre voraces lobos, por esa misma paz, su propia vida. Fué el Papa de la Paz, Benedicto XV, y así será nombrado con este bello y augusto título—el mejor, el más alto, el más noble, el más cristiano que puede ostentar un Papa,—por todas las generaciones de las gentes, hasta el fin y acabamiento de todas ellas. Y lo será del mismo modo—dejadme que lo crea así,—en el día eterno, en el concilio perdurable y magnificante de los Santos.

Y aunque no tuviese Benedicto XV otro título más que este, *el Papa de la paz*, ¿no es cierto que habrá entrado con su muerte, ahora hace tres años, y por derecho propio e indiscutible,—y en frase de un orador poeta,—«en el coro de los escogidos en el cielo, y en la región de los que siempre viven, en la Historia?».

«El premio del triunfo es la paz y la luz espiritual, y la paz temporal para las almas buenas»; escribía en el año 1918, en faz de los horrores todos de la Gran Guerra, en su *Le Cheval de Troie*, Georges Valois. Esa paz y esa luz espiritual y esotra temporal paz de que Valois habla, ¿cómo, cómo supo allegarlas al mundo el Papa Benedicto XV, con su palabra y con su ejemplo!... ¡Su palabra!... Ahí resuena, con puras y evangélicas resonancias, en sus Encíclicas, en la del primero de Noviembre del 1914, *Ad beatissimi Apostolorum Principis*, acerca de la Guerra, de sus causas, y de los medios conducentes a traer la paz al mundo y a las almas. Y en la Encíclica del 15 de Junio de 1917, *Humani generis redemptionem*, en que vuelve por los prestigios y por el carácter propio y distintivo de la predicación cristiana. Y en la *Quod jam diu*, de primero de Diciembre de 1918, prescribiendo oraciones públicas y universales con motivo de la Conferencia de la paz. Y en la del 14 de Mayo de 1919 *In hac tanta*, a los Obispos de Alemania, en el centenario XII de San Bonifacio; y en la del 24 de Noviembre de 1919, *Paterno jam diu*, por los niños hambrientos de la Europa central; y en la *Maximum illud*, de 30 de Noviembre de 1919, referente a las Misiones extranjeiras; y en la magnífica *Pacem Dei*, del 23 de Mayo de 1920, tratando de los verdaderos fundamentos de la paz; y en la del 15 de Septiembre de 1920, *Spiritus Paraclitus*, en el XVI.º centenario de San Jerónimo, y acerca de la Santa Escritura; y en la del 5 de Octubre de 1920, *Principi apostolorum Petro*, para proclamar Doctor de la Iglesia a San Efrén de Siria; y en la *Annus jam plenus*, de primero de Diciembre



Su Santidad el Papa Benedicto XV, de cuyo fallecimiento se ha cumplido ahora el tercer aniversario.

se para siempre cerrados a la esperanza, como las puertas de la *Città dolente*, del sublime Poeta de Beatriz! ¡Si el retumbo fatídico del cañón, lúgubre, consternado, pavoroso, henchía al mundo, amenazado en aquel trance trágico con tornar al primitivo caos; y si el genio del mal, soberano, omnimodo, habiase entronizado siniestramente, y en todas partes, junto a los pacíficos hogares de unos pocos, muy pocos hombres de buena voluntad, que creían llegado el cumplimiento de todos los más terribles vaticinios apocalípticos! ¡Si no se recordaba, por más que se leía y releía la mundial Historia, nada semejante a eso, a tan fiero azote, a crueldad tan bárbara e inhumana, a tan tremendo olvido y ultraje a los postulados del orden moral, aun el más rudimentario y primitivo; a negación tan brutal, tan incalificable e inaudita del Derecho y de la Justicia, hechos trizas por la Gran Guerra, cuyos rescoldos todavía humean! «Son las tres de la tarde—escribe Pierre Nothomb en su libro *Le Iser*—, y millones de hombres brotan de la tierra. De pronto, en pie, apretujados, en línea cerrada, corren con el fusil entre las manos, la boca abierta, cantando, como locos, una canción de muerte... Una fila cae, las siguientes avanzan pisoteando sus muertos y heridos... Los soldados llegan hasta las derruidas trincheras, donde se entabla una lucha cuerpo a cuerpo con la bayoneta, con los cuchillos... La ciudad está rodeada hórridamente de un clamor espantable, de estertores, de fuego... Los obuses revientan, y derriban a incontables combatientes que aún permanecían en pie... El ruido de los disparos ahoga los ayes de los mori-

de 1920, nuevo y sentidísimo llamamiento a la caridad universal en favor de los niños pobres y huérfanos de todas las naciones; y en la *Sacra propediem*, en el VII.º centenario de la Tercera Orden franciscana, por él tan querida; y en la *In praeclara summorum*, en el VII.º centenario del Poeta altísimo de la Divina Comedia, *in cui han posto mano celo e terra*;

y en la de 29 de Junio de 1921, *Fausto appetente dié*, en el VIII.º centenario de Santo Domingo de Guzmán. ¿Y la *luz y la paz* que difundió por todas partes Benedicto XV con sus discursos, con sus cartas, con sus alocuciones, con sus *motus proprios*? No puedo detenerme a hablar ahora de esto. Pero, ¿cómo no recordar aquí su primera carta a los fieles del universo mundo, *exhortándoles*, en 8 de Septiembre de 1914, a *pedir a la Virgen el beneficio de la paz*? ¿Y su otro discurso de Noche Buena—el año 1914,—a los Cardenales, en favor de la paz? ¿Y su hermosa y humanitaria carta del 31 de Diciembre de 1914, pugnando cerca de los beligerantes del Gran conflicto en bien de los prisioneros de guerra, incapaces de batirse? ¿Y la otra, del 14 de Enero de 1915, en pro de los prisioneros civiles? ¿Y la carta del 20 de Mayo de 1915 al Cardenal decano del Sacro Colegio, para protestar enérgicamente contra el empleo de medios de combate, contrarios al derecho y a la humanidad? ¿Y la carta del 17 de Agosto de 1915 al episcopado suizo, exponiéndole sus grandes deseos de promover la paz y mitigar los horrores de la Guerra?... ¿Y la alocución consistorial del 6 de Diciembre de 1915, deplorando los horrores de la cruenta lucha, y pidiendo a los Estados una paz verdadera y durable? ¿Y la del 10 de Septiembre de 1917 a los obispos suizos, dándoles las gracias por su asistencia a los soldados internados? ¿Y la del 3 de Diciembre de 1917, a los obispos húngaros, para explicarles las intervenciones pontificias en favor de la paz? ¿Y el discurso del 5 de Enero de 1919 al Patriarcado romano, exhortándole a colaborar en la obra de beneficencia social, indispensable, de todo en todo, después de la Guerra? ¿Y la respuesta, en 7 de Abril de 1919, a la alocución del Cardenal Luçon, quien acababa de presentar al Papa la doliente peregrinación francesa de las tristes viudas de la Guerra? ¿Y la carta del 5 de Agosto de 1921, al Cardenal Gasparri, a propósito de los recursos que había que enviar a los rusos hambrientos? ¿Y el discurso, admirable, del 4 de Diciembre de 1921 a la Asociación Católica Obrera de Roma, por la formación intelectual y moral de los obreros? ¿Y la *luz y la paz* que expandió en torno suyo, con su santa e inmaculada vida, el Papa Benedicto XV?.

«Hizo revivir entre nosotros, Pío X la figura de *Il Fratello d'Assisi*»; decía a poco de morir ese egregio Papa, un periódico francés, «más bien populachero que popular», como escribe en su magnífica Pastoral *La Papauté* mi in igne amigo el Cardenal Mercier, Primado de la Iglesia de Bélgica... Hizo revivir en los días de la Guerra el Papa Benedicto XV—quiero decir yo,—la ideal figura, de excelssitud moral inexpressable, de Santa Catalina de Siena...

¿Qué dos Papas, Pío X, Benedicto XV, suscitados por la cética Providencia en los tiempos tal vez más difíciles y angustiosos de la moderna Historia! Pues qué, ¿creeis que se ha acabado ya la raza y progeñe de las grandes almas, de los grandes Santos? Un día en la catedral de Nuestra Señora de París, en los promedios de la centuria última, el orador más grande de los contemporáneos, el santo y elo-

cuentísimo religioso dominicano Enrique Domingo Lacordaire, clamó así: *¡Seigneur! ¡Seigneur! Donnez nous des Saints*. «¡Señor! dadnos Santos»...

Y los santos han venido, y en legión gloriosa e inacabable, unos tras de otros; y han venido *en su día y en su hora*, ni antes ni después, sin retrasarse ni adelantarse ni un sólo instante en el cuadrante misterioso de los tiempos, y cuando ya la palabra sublime de Lacordaire había enmudecido para siempre, el día 21 de Noviembre del año 1851.

Santo fué—y no quiero hablar de otros,—el Papa Pío X, corazón e intelecto a un tiempo mismo, sensibilidad tierna y efusiva, dulzura franciscana, y suprema fortaleza y viril temple psíquico, de consuno. Alianza maravillosa, feliz eúritmia en el Papa Pío X, de paternal ternura, de santa indulgencia, y de una singular e incontestable fuerza de carácter, que, dueña de sí misma, daba a su alma la firmeza del equilibrio, y derramaba sobre su noble y plácida, y a ratos melancólica fisonomía, esa mezcla de gravedad, de serenidad, de alada y seductora espiritualidad—el nimbo que misteriosamente le aureolaba,—de familiar condescendencia, de *bonne homie*, iba a decir de jovialidad, y cuyo atractivo experimentó tan vivamente y tan de cerca el mundo. Su lucha, cuerpo a cuerpo, contra el *modernismo*, así lo probó.

Y alma santa fué también el Papá a Benedicto XV, quien en los primeros meses de su breve pontificado, y como dice el Cardenal Mercier, «trazó así el programa de todo su ministerio apostólico»: *Es necesario—decía el Papa,—que la caridad de Jesucristo recobre su imperio sobre los corazones; esto y no otra cosa habrá de ser nuestro objetivo, y en cierto modo la tarea especial de nuestro Pontificado...*

Y os exhortamos a que sea igualmente el objetivo de vuestro celo; añadía dirigiéndose a los Obispos. «Volved, pues, a la ley de la Caridad; —dice más adelante,—amaos los unos a los otros; todos somos hermanos, hermanos de nuestro Señor Jesucristo, nuestro hermano Mayor... «Que los que ocupan en la sociedad el rango más elevado traten no solamente con justicia, sino con benevolencia, con paciencia y dulzura a los humildes. ¡Meditad el Sermón de la Montaña!»

¿Qué palabras!... ¿No está en ese Sermón divino la solución perfecta, definitiva y pacífica de todos estos terribilísimos conflictos sociales que hoy asuelan y conturban al mundo, cuan vasto es?

No pudo realizar todo su evangélico programa el Papa Benedicto XV. Mas a otros Papas, a otros supremos orientadores espirituales, venidos después de él, acaso les esté reservada la divina y redentora empresa. Los designios de *El*, ¿quién los sabe? ¿Será la hora de ellos, de los grandes Papas? Pues qué, ¿no ha venido a continuar la serie de la augusta dinastía papal,—la más augusta de las dinastías todas, en todos los tiempos y en todos los países,—según dijo el protestante Lord Macaulay,—y apenas cerrado el sepulcro de Benedicto XV, el Papa Achiles Rattí, Pío XI, varón insigne, por donde quiera que se le mire, quien habrá de ser, no, me equivoco, lo está siendo ya, uno de los más gloriosos sucesores de Simón Pedro, *Cefas*, el humilde pescador de Galilea? Pío XI es de la raza de sus últimos predecesores en el poder divino *de las llaves*; corazón y cabeza, a un tiempo mismo. Él quiere cristianizarlo todo, evangelizarlo todo; e *instaurarlo* todo en Cristo. Sus palabras, sus obras, hasta su dulce y noble fisonomía, pensa-

dora, meditativa, y su amplia y escultural frente, sede de graves pensamientos, infunden confianza, cariño, veneración. ¡Es el Padre! Y en toda la redondez de la tierra, no hay más que ese padre, porque no hay tampoco más que un Papa.

«¿Y qué pensarán de él los mismos que le contradicen?», preguntaba un día, y después de una entrevista con el Papa Benedicto XV, el preclaro literato francés Fortunat Strowski. ¿Qué pensarán, si pudieran pensar algo, los clamorosos e hirvientes oleajes del oceano, de la roca, perennemente enhiesta y dominadora, que ellos combaten?... Yo sólo he de limitarme a decir aquí, evocando la memoria del Papa Benedicto XV, en el tercer aniversario de su tránsito, lo que escribía el 15 de mayo de 1920 Carlos Malato, en *La France libre*; «de la gigantesca guerra que convirtió a Europa en un campo de carnicería y de ruinas espantables, devorando a los hombres por millones, y a las riquezas por millones de millones, sólo ha salido un vencedor; el Vaticano.»

Y estotro, que Sixto Quentin decía en *Le Populaire*, el 23 de enero de 1922, al día siguiente de la muerte de Benedicto XV: «Si la historia es justa, dirá que el Papa fué un Papa que tuvo la clara visión del interés de la Iglesia. Y no errará si dice que estuvo animado por un grande espíritu de humanidad...»

Si por muchos y muy altos títulos debemos los españoles gratitud al Papa Benedicto XV, se la debemos también, y muy singularmente, por el *gran regalo que nos hizo*,—son palabras de ese Papa,—al enviarnos por Embajador suyo, y su representante en tierras hispanas, al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Federico Tedeschini, Nuncio Apostólico y Arzobispo de Lepanto, quien compartió con él, en días de universal desolación, y en largas noches de temor, de vigiliass sin cuento, las hondas, las gravísimas preocupaciones emparejadas a la hora de sombras y de duelo. *Gran regalo*, sí; merced inapreciable nos hizo Benedicto XV, mandando de Nuncio en Madrid a Monseñor Tedeschini, alma buenísima y nobilísima, cual la de su santa madre, por quien él lleva luto; el hombre de los grandes destinos, y en quien parece retoñar, por excelso modo, el espíritu de sus gloriosos compatriotas San Carlos de Borromeo y Federico Borromeo, Cardenales Arzobispos de Milán el uno y el otro; y la unción y la efusión seráficas del *Poverello d'Assisi*, y la austeridad, y las intuiciones de Girolamo Savonarola, y la formación interior, y la interior vida de San Felipe de Neri, y la cautivadora dulcedumbre de San Francisco de Sales. Así lo pienso y así lo creo; y mis labios dicen ahora, como dicen siempre, sólo lo que está en mi corazón. Y lo dicen *en espíritu y en verdad*, como de quien nada desea, ni nada pide a los altos, ni a los bajos de la tierra. *¡Sólo Dios basta!*... Y con el Nuncio Monseñor Tedeschini, nos envió el Papa Benedicto XV, a otra alma buena, *alma de Dios*, el canonista e historiador eminente, tan sabio como modesto; el sacerdote ejemplar, el corazón de oro, el operario incansable de la *viña mística*, el sencillo, el amable, el hombre evangélico que se llama Monseñor Antonio Guerinoni, auditor de la Nunciatura de Madrid. Él y el Señor Nuncio perpetúan dignamente entre nosotros, el espíritu del inolvidable, del llorado Papa Benedicto XV.

ADOLFO DE SANDOVAL.

Febrero, 1925.

LA PAZ DEL CAMINO

Sentirse un poco peregrino
ante los montes y ante el riar...
Si hay un arroyo en el camino
a sus orillas meditar...
Mirar las nubes encendidas
y las estrellas rutilantes
como el tesoro del rey Midas
o como un broche de diamantes...
Para el ciprés de un cementerio
el musitar de una oración...
Para el jardín, todo misterio,
un sollozar de evocación...
Entre los surcos y las flores
dejar el alma poco a poco
y no pensar en los errores
del adorable tiempo loco...
Camina siempre... En el camino

hay un derroche de ilusión.
¡Hay que saber beber el vino
bajo las vigas del mesón!...
En las ciudades, tan lejanas
de nuestro gris rincón natal,
¿residirán almas hermanas
en sufrimiento e ideal?
Como el dolor patria no tiene
se sufre igual allá que aquí...
Si la guadaña hacia mí viene
¿me ha de importar donde nació?
¡Morir acaso junto a un río
de ondas rientes de cristal
o conocer todo el hastío
que siente un príncipe oriental!
Tener esclavos y elefantes
y en un harém cien prisioneras
y sobre un trono de diamantes

desenlazar dulces quimeras...
O ser asceta como Antonio
para esperar la Anunciación
mientras la sombra del Demonio
viene a forjar la tentación...
Ir, sin amigos ni fortuna,
por las ciudades escondidas
y derramar bajo la luna
el llanto de las despedidas!
Soñar la tumba preparada
en un sombrío atardecer
sin una rosa deshojada
ni unos sollozos de mujer...
¡Hollar la trocha y el pantano
con el bordón del peregrino!...
¡Dejar la piel de nuestra mano
en los zarzales del camino!...

LUIS ARDILA.

EL TEATRO DEL ALKÁZAR

EMPIEZO por aceptar la ortografía exótica con que se designa el nuevo teatro de la calle de Alcalá. El teatro y el género que en él va a cultivarse son algo cosmopolita con ese tinte de elegancia que consiste en alterar la naturaleza de las cosas. Por otro lado no corresponde la *k* griega a la *c* latina y ha sido frecuente que se sustituyan la una a la otra? ¿No hubo románticos españoles que escribían Kristo, así, con *K*, para diferenciarse del vulgo y sobre todo del burgués? ¿Por qué asustarse ahora de ese cambio ortográfico en el nombre de un palacio de exotismos? Allí dentro nos van a sorprender espectáculos inesperados, maravillas de plástica un poco extrañas a la manera de ser occidental...

Empecemos, pues, considerando cosa corriente y natural esa *k* que a muchos indigna. Para entrar en el Alkázar y deleitarse con sus representaciones teatrales hay que dejar a la puerta la lógica clásica y el raciocinio aristotélico.

El arte de aquel salón responde a una estética oriental, semita colorista... En ella los accidentes vienen antes que la substancia y los efectos insospechados tienen más valor que las consecuencias racionalmente rigurosas. Pero eso sí, todos los espectáculos—nunca se vió este sustantivo mejor empleado—que organiza José Juan Cadenas son arte noble y legítimo. Cadenas es el empresario español de mejor gusto, y, dentro de esta dramática de menor cuantía, el único que ha sabido dignificar nuestra escena. Aquel tipo chabacano de sainete que hace treinta años parecía el colmo de la diversión, con sus chulos y matones, flor y símbolo de la grosería, Cadenas le anuló, aunque vuelva a levantar un poco la cabeza en el escenario que fué su plataforma. El *divertissement* a la europea requiere luces, colores vivos, decoraciones espléndidas, mujeres guapas y bien ataviadas, música agradable y pegadiza, palabras que envuelvan entre flores los atrevimientos, ritmo en los conjuntos, en las aptitudes, en los gestos y ademanes de los artistas...

Gracias a Cadenas tienen en Madrid los extranjeros, desde hace quince años, teatros y representaciones que no chocan con sus costumbres. La opereta europea debe triunfar del antiguo género chico, que ni era español como género ni significaba, en realidad, otra cosa—salvo excepciones, muchas de ellas debidas únicamente a la música—que la invasión en el teatro de tipos y escenas contrarios a la educación y a la cultura. Desde el momento en que una sociedad es educada y culta, desaparecen aquellos chulos y matones analfabetos y alcohólicos que nunca debieron subir al escenario. Las llagas desagradables a la vista deben taparse y curarse, ya sean del cuerpo, ya del espíritu, ya sociales... Cadenas ha limpiado a Madrid de aquella carcoma; ha lavado, jabonado, perfumado y vestido con lujo el género teatral sin otro fin que el de pasar el rato. Ha sido y es un maestro de urbanidad escénica que sabe ante todo respetar al públi-

co. ¿Qué más vamos a pedirle? Ya hace mucho quien como Cadenas enseña buena crianza en las relaciones del escenario con la sala.

El Alkázar es para su género el teatro más elegante de Madrid. Se aparta del trazado clásico, y ya en la disposición de sus localidades impresiona favorablemente. Diríase un teatro



Fachada exterior del nuevo teatro.

co. ¿Qué más vamos a pedirle? Ya hace mucho quien como Cadenas enseña buena crianza en las relaciones del escenario con la sala. El Alkázar es para su género el teatro más elegante de Madrid. Se aparta del trazado clásico, y ya en la disposición de sus localidades impresiona favorablemente. Diríase un teatro



Una escena de «Madame Pompadour», obra inaugural del Alkázar.

co. ¿Qué más vamos a pedirle? Ya hace mucho quien como Cadenas enseña buena crianza en las relaciones del escenario con la sala. El Alkázar es para su género el teatro más elegante de Madrid. Se aparta del trazado clásico, y ya en la disposición de sus localidades impresiona favorablemente. Diríase un teatro

Desgraciadamente la opereta de Leo Fall, *Madame Pompadour*, no está a la altura de la casa. Ni el libro ni la música son aceptables y solo la presentación y el juego escénico merecen elogio. Hay allí verdadera suntuosidad y también, ¡oh dolor!, innumerables anacronismos. El espíritu del siglo XVIII francés hállase ausente de todas las escenas. ¿Por qué seguir la inspiración y el gusto de León Bakst—que acaba de morir—donde pudieran haberse tomado los pinceles de Boucher y Quintín de La Tour que tan estupendo retrato hizo de la favorita de Luis XV? La fantasía final de los jardines de Versalles tiene también no poco de baile ruso y de baile ruso, hoy tan en moda, son los maquillajes de las artistas, lo cual no se armoniza en modo alguno con los trajes y las pelucas.

El estilo Luis XV, tan cómodo, tan íntimo, tan delicado no aparece por mucho que le busquemos. ¿Dónde está el rincón agradable y propicio para la charla, bien resguardado con biombo y cortinas? ¿Dónde el *tableautin* de caballete a propósito para ser visto de cerca? ¿Cómo justificar la frase de Vanvanargues que define el canon estético francés bajo Luis XV y que dice a la letra: «en moral como en arte, se ha dejado la regla por la comodidad?»

Los anacronismos, pues, no están en los detalles, sino en la falta de ambiente por haber seguido una inspiración estética distinta a la francesa del siglo XVIII. Lo que hubiera ido a maravilla para *El príncipe Carnaval* o *El Príncipe se casa*, no rima con la Francia de la Pompadour. El mismo León Bakst hubiera tratado, tal vez, todo aquello abdicando un poco de su personalidad artística en gracia al rigor histórico.

Es de esperar que otras obras salgan más entonadas con su carácter propio. Es una garantía el nombre del señor Cadenas.

Todos estos reparos no disminuyen un ápice los méritos sobresalientes de este empresario, modelo, que es además un literato de primer orden y un poeta de fácil inspiración... ¡Ojalá en todos los teatros de Madrid quedara el arte tan bien servido como en el Alkázar!

LUIS ARAUJO-COSTA

Según nuestras noticias, en el Alkázar se preparan otros acontecimientos, no menos elegantes y artísticos que el ofrecido con *Madame Pompadour*.

Parece que una de las novedades será el *Camaleón spectacle*, que ha llamado poderosamente la atención en el extranjero y en Barcelona. Es un espectáculo que sorprende la vista y la encanta con inesperadas bellezas y fantásticas transformaciones.

Para el sábado de gloria, el señor Cadenas prepara el estreno de *Afrodita*; versión teatral de la famosa novela de Pierre Louis, hecha por don Eduardo Marquina, con números de música del popular compositor don Jacinto Guerrero.

En esta obra, la empresa del Alkázar piensa hacer un verdadero alarde de lujo y de arte. Por lo menos eso esperan del señor Cadenas cuantos conocen sus méritos y estiman sus orientaciones.

UNA OBRA ARTISTICA INTERESANTE

LAS MINIATURAS DE LA CASA DE ALBA

DON Fernando Alvarez de Toledo, insigne Capitán del siglo XVI, al combatir y someter a los luteranos en Flandes, brilló por su astucia, carácter y gran valor. Buena prueba de lo primero fué la hábil y sorprendente maniobra en los campos de Frisia, cuando derrotó y pasó a cuchillo a casi todo el ejército de Luis de Nassaw, de más de cincuenta mil hombres, sólo con doce mil. Demostrado queda lo segundo cuando ordenó fuesen decapitados los condes de Egmond y Horn, a propuesta del Consejo de la Rebelión, y otros muchos enrodados, empalados, quemados y ahorcados, para someter la insurrección, a pesar de las constantes y numerosas peticiones de indulto. Y nunca fué desmentido su arrojo contra herejes y rebeldes en su campaña de los Países Bajos.

Dominó, por un momento, regiones enteras, obligándolas a su sumisión a España; conquistó una celebridad, y otorgó a sus descendientes un apellido ilustre.

De padres a hijos, los aristócratas a quien Dios plugo el poder ostentar el ser titulados Duques de Alba, vienen distinguiéndose por honrar la memoria de don Fernando. Algunos, como el muy renombrado don Carlos Miguel, VII Duque de Berwick y XIV de Alba, con su arrogancia y temeridad hereditarias, al ofrecer su caudal y saneado patrimonio en aras de las Bellas Artes, mermó su capital a tal punto de quedar en situación precaria al

adquirir, con noble fin, joyas artísticas de valer y mérito, dignas compañeras de su nobleza, o al recoger y educar a los que luchaban por un ideal. El historial de los Albas va unido a un curso espléndido de hechos gloriosos y a la justa propiedad de suntuosos dominios en Abadías, Palacios, Castillos y Colegiatas; diganlo si no los muy celebrados de Piedrahita, Alba de Tormes, Peñaranda, Monterrey, Buenavista, Carpo, Coca y Castronuevo. No faltan tampoco en España ricas reliquias, algunas destruidas por el rigor del tiempo, en coros, trascoros y capillas como las de Palma, Betanzos, Valladolid, Loeches y Sevilla, de mérito intrínseco o que sirven de marcos para guardar cuadros de autores clásicos como el de Monforte con el Van-der-Goes y el de Santa Ursula, de Salamanca, debido a Juan de Borgoña, y otras muchas construcciones que atesoran tallas primitivas y obras del XVI.

Y hasta en sus mansiones eternas dejaron el sello de grandeza, legando a la posteridad severos mausoleos de gran valor, como los de Ibáñez, en Toledo, del siglo XIII; los Andrades, en Galicia, del siglo XIV; el de Santa Clara, en Palencia; Ayalas, en Quejana y Fonseca, en Coa.

El Palacio de Liria, del actual poseedor del título, tenía que guardar relación con los antecedentes lustrosos de las generaciones anteriores, y así es. Se alzó este bellissimo edificio de gusto francés, de planos de Guilbert, que fueron gallardamente terminados por el español D. Ventura Rodríguez en 1773. Rodeale poético jardín de ensueños, gentilmente adornado de estatuas clásicas: Minervas, Afroditas, Venus y Emperatrices romanas, que hacen destacar sus blancos cuerpos desnudos, sobre las finas praderas de verde aterciopelado.

Dentro ya de la mansión, es tarea difícil de detallar sus tesoro en cuadros y porcelanas.

La vida de los Santos y las escenas mitológicas lucen su culto en riquísimos tapices flamencos, italianos y franceses de precios inestimables.

En cualquier rincón, colgadura, dosel, cama, reposero, pasamanto, respaldares, alfombras o guadamecies se encuentran restos de una tra-

dición gloriosa. En este Museo están dignamente representadas las obras miniadas, y el ilustre prócer conserva una selecta co-



Don José Agustín Iriáquez y Carvajal: Marqués de Ariza. Por Bell (Rodolfo).



Don Agustín de Silva y Palafox: XI Duque de Híjar. Por Bell (Rodolfo).

primoso libro, en la siguiente forma: *Don Carlos María: IX Duque de Berwick y XVI de Alba.* Es rubio, delgadito y de



Doña María Manuela Kirkpatrick: Condesa viuda de Montijo. Por Pommayrac.

lección de piezas donadas, adquiridas y heredadas, de gran estimación. Su catalogación y orden fué tarea encomendada al ilustre historiador de miniaturas Ezquerria del Bayo, que con su mucho celo y competencia las clasificó su forma tal, quedando encerradas, en reciente publicación, digno estuche a su valoración.

Son obras, en su mayoría, de los siglos XVIII y XIX, de miniaturistas franceses, italianos, españoles, belgas y griegos, discípulos o compañeros del inmortal Isabey; figuran en su lista, entre otros, Bell, Bozzolini, Carneray, Rivero y Craene.

Gracias a la amabilidad de los Duques de Alba y del señor Ezque-

rra, puedo ofrecer a mis lectores unas pruebas fotográficas de algunas de las miniaturas que están detalladas en este

rio, Condesa de Siruela, hija de los Duques de Fernán Núñez. Duque de Alba desde 1881 hasta 1901 en que ocurrió su fallecimiento, heredando su título su actual poseedor. Fué el retratado Embajador en Roma, en 1893, y representó a Su Majestad el Rey en 1894, en San Petersburgo, en los funerales verificados con motivo de la muerte del Czar Alejandro.

Miniatura francesa, siglo XIX, de Valentín (Alejandro María).

Don José Agustín Iriáquez y Carvajal, Marqués de Ariza.

Casi de media figura, con el torso a su izquierda y la cabeza de frente. Tendrá unos veinticinco o treinta años, la expresión animada y el pelo revuelto, con el característico golpe de viento, tan de moda entonces en la pintura de miniaturas. Lleva levita negra y en la solapa un grupo de varias condecoraciones, alguna, entre ellas, de las creadas por Fernando VII al terminar la guerra de la Independencia. Chaleco blanco, que permite lucir la corbata y chorrera plisada. Fondo de cielo con nubes rojas.

Hijo segundo de los IV Duques de Granada de Ega, nació en 1785 en la Cuesta de Santo Domingo de Madrid, en la casa donde estuvo, según tradición, preso Antonio Pérez.

Militar; fué prisionero en Zaragoza en 1808.

Casó con doña Elena de Palafox y Silva, hermana de madre del Duque de Berwick y de Alba, don Carlos Miguel; por su derecho Marquesa de Ariza y de Estepa. La casa de este matrimonio fué uno de los centros más animados de la buena sociedad madrileña.

En 1823 le nombró Fernando VII Director del Museo de Pinturas por la parte gubernativa y económica.

Miniatura por Bell (Rodolfo), artista nacido en Pagerne (Suiza), se ignora su fecha, y muerto en París en 1840. Discipulo de Isabey, al que se pareció mucho en la técnica.

Don Jacobo Luis, VIII Duque de Berwick (a los seis años de edad).

Media figura; con el cuerpo en dirección a la derecha y la cabeza casi de frente. Está en la actitud de jugar al aro, que sujeta con la mano izquierda, mientras que con la diestra empuña el palo con que ha de darle impulso. Viste camisa escotada, con el cuello suelto; pantalón y chaleco blancos y chaqueta azul, a la inglesa. Fondo de jardín, en donde se ve una sirena de piedra.

Fué el primogénito de D. Carlos Miguel y de la Duquesa Rosalía Ventimiglia, nacida en Nápoles en 1821. Contrajo matrimonio en 14 de Febrero de 1844 con doña María Francisca de

Sales Portocarrero Kirkpatrick, Condesa de Montijo y hermana mayor de la Condesa de Teba, Eugenia, Emperatriz de los franceses. Brilló en la Corte de Isabel II y falleció en Madrid en 1881.

Miniatura de Florentino de Craene, pintor belga, nacido en Tournay, se ignora el año; vivió en Madrid algún tiempo, siendo pintor de la Reina Isabel II.

Alternó la fotografía con la miniatura, alcanzando una reputación. Su especialidad fué retratos pequeños para alfileres, medallones y pulseras.

Falleció en Madrid en 1852.

Doña María Manuela Kirkpatrick, Condesa viuda de Montijo.

Busto de frente, con ligera inclinación a su derecha. La cabeza, de expresión noble y tranquila, se peina en bandós y tiene colgando por detrás un adorno de encaje negro. Viste traje alto de terciopelo de este color, con pequeño cuello blanco, también de encaje, así como una corbata en cascada, sujeta por broche de pedrería. Lleva al cuello magnífico collar de perlas con seis vueltas, que llega hasta la cintura. Fondo de atardecer. Nació en Málaga en 24 Febrero 1794; contrajo matrimonio en 1824 con D. Cipriano Palafox y Portocarrero, entonces Conde de Teba y más tarde Conde de Montijo. Al quedar viuda en 1839 se dedicó a la educación de sus hijas Francisca de Sales y María Eugenia; recibiendo semanalmente en su quinta de Carabanchel. En ella tuvo lugar, en 1843, el baile de trajes, donde presentó a sus hijas a la alta sociedad madrileña. Al año siguiente se celebraba el enlace de la mayor Condesa de Montijo, con el Duque de Berwick y de Alba, D. Jacobo Luis, [y pasados nueve años, el de la menor con Napoleón III. Mantuvo relaciones con artistas y literatos, figurando entre los extranjeros el célebre Próspero Merimée. Falleció en 1870.



Don Carlos María: XI Duque de Berwick y XVI, de Alba. Por Valentin (Alejandro María).



Don Jacobo Luis: VIII Duque de Berwick. Por De Craene.

Miniatura de Pommayrac (Pedro Pablo), natural de Puerto Rico, de 1810. Estudió con Gros en París y asistió al taller de la renombrada Mme. Mirbel. Vino a Madrid e hizo los retratos de la Reina Doña Isabel II y de Don Francisco. Marchó a París, donde ejecutó con gran acierto el del Príncipe Presidente en 1849. Obtuvo medalla de primera en 1852. Agradó tanto a la Emperatriz Eugenia, que hizo le nombraran pintor del Rey, retratando a toda la familia Imperial. Llegó a ser en la Corte lo que Isabe y en la de Napoleón I, salvo la diferencia de talla artística. Falleció en 1880.

Don Agustín de Silva y Palafox, Duque XI de Híjar.

Busto prolongado casi de frente. Parece tener treinta y cinco años. Lleva el cabello corto y rizado. Viste levita o frac azul de cuello alto por detrás y solapas abiertas que dejan ver el chaleco blanco y una gran corbata que llega hasta la barbilla, sobre la chorrera ple-

gada de la camisa. También se le ve un trozo de la banda de Carlos III, de cuya Orden lleva al pecho la placa, y en un ojal de la levita la insignia del Toisón de oro. Fondo nuboso.

Don Agustín fué el primogénito de los X Duques de Híjar. Casó con Doña Fernanda Stuart, perteneciente a la casa de Berwick y Liria. En Cádiz, por los años de 1810 al 12, se distinguió al tomar parte en las obras de defensa de la *Cortadura*. Le retrató Antonio Velázquez en 1774. Fué declarado enemigo de Francia y de España por Napoleón I y condenado a ser pasado por las armas y ser confiscados sus bienes. Murió en 1817.

Esta obra, lujosamente encuadrada en piel negra, va adornada en su cubierta por una guirnalda en cuadro, de flores y ramas. Centrando su tapa, el escudo de la casa de Alba con el rótulo de *Miniaturas*, todo en realce dorado.

Las miniaturas están artísticamente reproducidas en bistro o en cuatromía sobre papel *couché*.

Los retratos llevan su papeleta iconográfica; la descripción concisa, pero detallada de la obra, y un análisis histórico del miniaturista. Se estudia primero la miniatura en retratos, después los asuntos religiosos y a éstos siguen los profanos, esmaltes sobre cobre, porcelanas pintadas y bustos en cera.

Por el lujo y buen gusto en la confección de la obra, constituye esta edición una de las mejores de España, así reconocida por las autoridades en la materia, tanto por los nacionales como por los extranjeros. Es tal el mérito de su presentación, que en los momentos actuales, y más aún, pasado algún tiempo, será obra de sagrada reliquia, que ocupará lugar preferente en las colecciones de los más reputados bibliófilos.

JULIAN MORET

LA VIDA MADRILEÑA

Bodas aristocráticas

VARIAS han sido las bodas verificadas últimamente en Madrid.

En la parroquia de San José contrajeron matrimonio la bella señorita Mercedes de Adaro y Abaitúa y el bizarro capitán de Estado Mayor don Joaquín de Isasi-Isasmendi.

Actuaron como padrinos la señora viuda de Isasi-Isasmendi, madre del novio, y el cajero de Efectos del Banco de España, don Carlos de Adaro, padre de la desposada.

Los recién casados, a quienes deseamos toda clase de venturas, salieron en automóvil para Segovia, desde donde continuaron su viaje a París para fijar su residencia en Melilla, donde el capitán Isasi está destinado.

En la parroquia de San Ginés casáronse la bella señorita Elvira Escobar, hija del inspector general de la Policía gubernativa, teniente coronel de la Guardia civil don Ramón Escobar, y el teniente de la misma benemérita Institución don Fernando Santiago.

En representación de los Infantes Don Carlos y Doña Luisa apadrinaron a los nuevos esposos don Justo Santos, secretario particular de Su Alteza, coronel de Artillería, y la marquesa de Aguila Real, dama de honor de la Infanta Doña Luisa. Bendijo la unión y pronunció una elocuente plática el deán de la Catedral de Toledo, señor Polo Benito.

Y en la parroquia de Santa Bárbara hubo tres bodas: la de la encantadora señorita Anita Gómez Rojas, hija del catedrático de la Escuela de Minas don Francisco, con don Santiago Fernández de conocida familia andaluza; la de la bella señorita Carmen Delgado Barreto y Arocena, hija del exdiputado a Cortes y periodista don Manuel, con don Angel González de Mendoz Dóvier, oficial en prácticas de la Escuela Superior de Guerra, y la de la bella señorita María de la Purificación Illana y Sánchez con el reputado doctor, especialista en enfermedades del pecho, don José Luis de Brea y Villar. Fueron padrinos de estos últimos sus hermanos, doña María Luisa Brea de Castellary y don Angel Illana, auditor de brigada y secretario general de la Sociedad Madrileña de Tranvías.

Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido «lunch», y los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron con dirección a Barcelona y Niza.

En Bilbao se ha celebrado el enlace de la encantadora señorita Mercedes Plaza, condesa de San Carlos, con don Carlos Gil Delgado y Armada, nieto de la condesa viuda de Revilla Gíedo. A causa de reciente luto, la boda se efectuó en familia.

Fueron padrinos la marquesa de Montemuzo, en representación de la señorita de Zumelzu, tía de la novia, que está enferma, y el padre del novio, don Vicente Gil Delgado y Olazábal, y testigos por la desposada, su hermano, don Carlos, marqués de Bariña; don Luis Salazar y el conde de Casa Montalvo, y por el contrayente, sus tíos, el marqués de Santa Cruz de Rivadulla, el conde de Santa Ana de las Torres y don Carlos Solano.

Llevaba la cola del traje de la novia el niño José María Latorre y Montalvo.

Los recién casados salieron para Biarritz / París.

Entre otras bodas próximas, se anuncian las siguientes: de la señorita Laura de Pedro, marquesa de Casa Mena y Las Matas, hija de los marqueses de Benamejís de Sístallo con el capitán Sr. Montero; de la señorita María Victoria Isasi con don Rafael Cavanillas, teniente de Infantería, alumno de la Escuela Superior de Guerra; de la señorita Marichu Mimendia con el joven Doctor don Luis Asúa; y de la señorita Josefina F. Heredia, hija de los condes de Torrealta, con don Luis Gutiérrez Caviédes.

Por doña Sol Díaz Agero ha sido pedida la mano de la bella señorita María del Pilar Torres y Martínez, ahijada de la señora viuda de Vizcarrondo, para su hijo don Francisco de Cortes Díaz Agero, nieto del difunto conde de Malladas.

La boda se celebrará en breve. Entre los futuros esposos y sus familias se han cruzado valiosos regalos.

En la Embajada de Bélgica

EN honor de SS. AA. la Infanta Doña Isabel, el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera, se celebró en la Embajada de Bélgica una brillante fiesta, que tuvo dos partes: un banquete y un concierto.

En torno de la mesa, adornada con un gran centro de plata antigua, lleno de anémonas, sentáronse, con los Infantes, los embajadores barones Borchgrave y otras personas distinguidas.

Vestía Doña Isabel traje de terciopelo negro, por el luto que lleva con motivo de la muerte de la Reina de Nápoles. Color pensamiento era el vestido de la duquesa de Talavera, que, como la Infanta y la baronesa Borchgrave, se adornaba con joyas.

El concierto, al cual asistieron otras personas de la sociedad y del Cuerpo diplomático, corrió a cargo del cuarteto belga «Redelés», formado por cuatro bellas señoritas, de graciosas mecen rubias, que demostraron ser notables artistas. Interpretaron obras de Mozart y Borodín y fueron muy aplaudidas.

Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido «buffet».

Entre las obras de arte que llamaron la atención de los invitados, figura un retrato de la dueña de la casa debido al pincel del artista belga Jef Leemporels. Este cuadro demuestra cómo se mantiene y continúa en este país la tradición de la pintura flamenca.

La bella señorita de Borchgrave, hija de los embajadores, ayudó a sus padres a hacer los honores de la fiesta.

Otras reuniones diplomáticas

EN la Embajada de Inglaterra se ha celebrado una comida, con la que el embajador de aquella nación y Lady Rumbold obsequiaron a algunas personalidades de nuestra sociedad y del Cuerpo diplomático extranjero.

Con los dueños de la casa, su hija miss Rumbold, y miss Acton, fueron los comensales el embajador de Francia y la condesa Peretti de la Rocca, el de Bélgica y la baronesa y la señorita de Borchgrave, la condesa y el conde de Paredes de Nava, el duque de la Unión de Cuba y su hija, el ministro de Noruega y madame Lie, el de Portugal, señor Mello Barreto; los señores de Mora (don Gonzalo), los señores de Muñoz y Rocatallada, sir George y Lady Lloyd, don José Ignacio Escobar, el diplomático español señor Aguirre de Cárcer y los diplomáticos extranjeros conde de Vaux Saint Cyr, M. Bleson, Mr. Gurney y capitán Charles.

Los jueves, por las tardes, sigue viéndose muy concurrida la Embajada. Los amigos de Sir Horace y Lady Rumbold son obsequiados con espléndido té. Se organizan partidas de *mah-jongg* y no falta, para la juventud, la música propicia para el baile.

El secretario de los Estados Unidos, mister Dockweiler, ha obsequiado con una comida, en su elegante residencia, al nuevo ministro de la República de Santo Domingo e ilustre poeta D. Osvaldo Bazil.

Con los dos señores citados fueron los comensales el encargado de Negocios de El Salvador, señor Fuentes; el de Chile, señor San Cristobal; el secretario de la misma, señor Alvarez de la Rivera; el de Italia, conde de Bonarelli; el de Méjico, señor Véloz; el del Perú, señor Abril, y el agregado militar americano, comandante Hodges.

La comida se sirvió con arreglo a un exquisito *menú*.

También la señora de Leguizamon Pondal, esposa del secretario de la Embajada argentina, ha obsequiado con un té a algunos de sus amigos en su elegante residencia de la calle de Fortuny, adornada con bellos objetos de arte.

Fiestas de sociedad

Las últimas reuniones celebradas en casa de la señora viuda de Bauer—, reuniones suspendidas el martes último, por el triste motivo del fallecimiento de la señora de Muguero, hermana política de don Eduardo Bauer—, viéronse muy concurridas. En ambas hubo notas de arte. Una fué el notable concierto que dió el cuarteto Aguilar, con música clásica española. Y otra el recital de guitarra del ya indiscutido Segovia, que obtuvo también un gran éxito.

En casa de los duques de Montellano se ha celebrado una agradable comida en honor de los embajadores de Francia.

Con los dueños de la casa y su hijo, el marqués de Pons, se sentaron a la mesa: el embajador de Francia y la condesa Peretti de la Rocca, la duquesa y el duque de Miranda, la duquesa de Dürkal, la marquesa de Salamanca, la distinguida dama rusa madame Volosoff, los señores de Mora (don Gonzalo), el consejero de la Embajada de Italia, señor Maccario; el conde de Peña-Ramiro y don Francisco Trasevedo.

La encantadora señorita Paloma Falcó no asistió por hallarse ligeramente indisputa.

Después de la comida, en el salón rojo y en el de Goya, se organizaron partidas de «bridge» y «mah-jongg».

En la residencia de los duques de Parcent ha habido una comida en honor del presidente del Directorio Militar.

La mesa, colocada en la magnífica galería que adornan hermosos tapices de los Gobelinos, estaba artísticamente adornada con un templete estilo Imperio y figuras de antiguo Viena, representado soldados con los uniformes de todas las armas de aquella época.

Con los dueños de la casa y sus hijos el Príncipe y la Princesa de Hohenlohe, sentáronse a la mesa, además del jefe del Gobierno, otras distinguidas personas.

También en la elegante residencia de los condes de Santa María de la Sisa se ha celebrado un almuerzo, del que fueron comensales, con los dueños de la casa, el embajador de Alemania y la baronesa Langwerth von Simmern; el obispo de Madrid-Alcalá, Dr. Eijo; la marquesa y el marqués de la Ribera; el señor y la señora de Muñoz Seca; don Miguel de Asúa y algunos más.

Un buen consejo

A las parejas de novios que piensan en su próximo casamiento, a los caballeros que preparan su cruzamiento en las Ordenes militares, y a los padres que proyectan celebrar los bautizos de sus hijos, aconsejamos que visiten la confitería de San Luis, Hortaleza 2, en la seguridad de que nos agradecerán el consejo. Allí encontrarán los regalos más apropiados para sus amigos.

En honor del Cardenal Benlloch

Con motivo de su reciente estancia en Madrid, ha sido obsequiado el Arzobispo de Burgos cardenal Benlloch con varios agasajos.

En el palacio de los duques de Fernán-Núñez hubo un banquete del que fueron comensales, con los dueños de la casa y sus hijos, la condesa y el conde de Gavia, la marquesa y el marqués de Hoyos y la condesa y el conde de Agrela.

En la residencia de los señores de Luca de Tena (don Torcuato) se celebró una comida, que fué también en honor de don Alfonso Sala, Presidente de la Mancomunidad Catalana.

Asistieron los marqueses de Torrelaguna, condesa de Medina y Torres, señoritas y señores de Luca de Tena (J. I.), don Juan Vilalta y don Benito Pico.

Otro agradable almuerzo hubo, con el propio objeto, en el palacio de los marqueses de Torrelaguna.

Y con un té obsequió al Cardenal la distinguida señora de Rodríguez de Castro.

En su elegante residencia de Madrid, donde pasa breves temporadas, se reunieron con Su Eminencia y su capellán, los condes de Ruidoms, y su hija, la señorita de Pérez Seoane; la marquesa de Unzá del Valle, la vizcondesa viuda de Llanteno, concejal de Madrid, y su hermana, la señora viuda de Alba, con su hija Luz; los generales don Francisco de Borbón y duque de Santa Elena, don Melchor Ordóñez, presidente de la Diputación de Canarias; los señores Larrocha y Martínez, alcaldes, respectivamente, de Santa Cruz de Tenerife y de La Laguna; el gentilhombre de Su Majestad don Enrique

B. Martínez, don Juan Fernández, el marqués de Torres de Mendoza, secretario de S. M. el Rey, y el vizconde de Alberoa, entre otros.

El Cardenal, con su elocuencia, mantuvo a tan distinguida concurrencia pendiente de su palabra, refiriendo interesantes detalles de su viaje a América.

La señora de la casa, siempre amable, presentó a su hija María Letiera, preciosa niña de catorce años que se educa en las Irlandesas.

En casa de los señores de Gutiérrez de Quijano

El Cónsul del Perú en Jerez y la señora de Gutiérrez Quijano han obsequiado con un té en su elegante residencia de Madrid, al señor obispo de Astorga, a quien acompañaron su secreta-



La bella señorita Juana Sánchez Gómez y Prat, hija de la señora viuda de Sánchez Gómez, que el próximo día 18 contraerá matrimonio, en la capilla de Nuestra Señora de Lourdes, con el joven y laureado arquitecto D. Ignacio de Cárdenas y Pastor.

rio, señor Huertas, y los presbiteros señores Lobo y Mateos.

A tan agradable reunión asistieron también los marqueses de Monte Corto, marquesa de San Germán, condesa viuda de la Torre de San Braulio, el ex ministro general Luque y señora, el ministro del Perú, marqueses de Vista Alegre, Pílares y Alamedes del Guadalete; condes de Baynoa, Castillo Fiel y San Antolín del Sotillo; vizcondes de Barrantes; señoras y señoritas de Salas, viuda de Iribarren, Perales, Roig, Traumann, García Sola, Gaviria, De la Casa, Hornemann y Luque; señores Abril de Vivero, San Bartolomé, Llorente, Ory, Hornemann, Morales Darias, Tierna Parra y otros más.

El dueño de la casa cantó admirablemente varias romanzas, acompañado por la pianista señorita Blanca Llisó. Ambos escucharon merecidos aplausos.

Los aficionados al bridge formaron varias partidas, mientras los demás invitados conversaban, comentando con entusiasmo los homenajes tributados, en anteriores días, a SS. MM. los Reyes.

El ministro del Perú, y los secretarios de dicha Legación, señores Abril y Fry, ayudaron a los señores de Gutiérrez Quijano a hacer los honores a los aristocráticos invitados a la fiesta.

Los lunes del Ritz

Cada noche se ven más concurridas las comidas de moda del Ritz.

En una de las últimas noches, la marquesa de Argüelles tuvo de invitados a sus hijos, los señores de Bernaldo de Quirós, los barones de Velli, los señores de Díaz Ordóñez y la encantadora María Ignacia Bernaldo de Quirós, y otras personas entre las que figuraban los duques de Plasencia, condesa de Santa María de la Sisa, señoritas de Camarasa, Giquel y Escobar y Kirkpatrick, marqués de Valdeiglesias, don Miguel Asúa y don José Ignacio Escobar.

Con los Príncipes de Gallimachi, que acaba-

ban de regresar de Lisboa, el consejero de la Legación de Polonia y la señora Jelenska.

Con la condesa de Medina y Torres, los marqueses de Torrelaguna, los señores de Ramírez de Arellano, los de Cejuela y su hija, el marqués de Encinares y los señores de Rueda.

Con los de López de Carrizosa (don Javier) su hermana, la Princesa de Ratibor, que, procedente de Alemania, se proponía marchar a Lisboa para pasar allí una temporada; los marqueses de Villabragima, don Antonio Fernández de Liencres, el consejero de la Embajada de Italia, señor Maccario, y el agregado militar, coronel Marsengo.

Con los marqueses de Lambertye, la duquesa de la Victoria y el conde de Galarza; con la dama norteamericana Mrs. Pickard, su hija, la señora de Coll, hermana política de la marquesa de Villanueva y Geltrú, y la señorita Mary Vadrillo; con los condes de Casa Pizarro, la señora viuda de Alba e hija, la marquesa de González Tablas y los señores de Cantos; con los vizcondes de Fefiñanes, el conde de Maceda, el marqués de Villanueva y Geltrú y los señores de Rojas, y con la señora de Hartman, su hija, su hermana, la bella señorita de González Álvarez, la señorita Elisa Linares Rivas y el hermano de ésta, don José María.

También se hallaban en otras mesas el ministro de Polonia y la condesa Sobanska, el duque de la Roca, el marqués de Castel Bravo, el de Selva Nevada, el coronel Edwing, los señores Fresneda, Serrano, Abaurre y Mackinlay.

El baile que siguió a la comida estuvo amenizado por el «jazz-band» Players y por la notable orquesta Boldi.

Por los teatros

La función del sábado del Real, en que se estrenó *La fanciulla del West*, se vió concurridísima.

Asistió a la fiesta toda la augusta familia, ocupando el palco regio de diario, el inmediato y el de gala. Con los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y la Reina Doña Cristina, estaban S. A. I. la Princesa de Salm Salm, con sus augustas hijas, y SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias y su hermano, el Infante Don Jaime, la Infanta Doña Isabel y Doña Isabel Alfonsa, los Infantes Don Carlos y Doña Luisa y el Infante Don Fernando.

Como damas de guardia, las duquesas de Miranda y de Pastrana, y como Grandes de España, el duque de Francavilla, primogénito del Infantado, y el duque de Maqueda.

Con la duquesa de Fernán-Núñez, el embajador de Inglaterra y lady Rumpold, la marquesa y el marqués de Triano y Livita y Pilar Falcó.

Con la duquesa de Medinaceli, su hermana, la señorita Cristina Camarasa, condesa de Velayos y marquesa de Robledo de Chavela; duquesa de Santa Elena y señorita de Tovar; señora de Urquijo (don Juan Manuel), su hermana y su hija; embajadora de Bélgica, Mlle. de Borchgrave, miss Rumbold y miss Acton; marquesa de Hoyos, su hija, la duquesa de Algeciras, y señora y señorita de Areces; marquesa de Torralba de Calatrava y las dos señoritas de Heredia Spinola.

Princesa de Hohenlohe y vizcondesa de Fefiñanes; marquesa de Tenorio y señora de Andréu, marquesa de Amboage, su hija y condesa de Floridablanca; marquesa de Torre Hermosa, su hija y señora de López Roberts (don Antonio); marquesa de Albaserrada e hijas y marquesa del Pedroso; baronesa de Satrustegui y señorita de Pérez Eizaguirre; ministro de Portugal y señora de Mello Barreto; señoras y señoritas de Gandarias, Echevarrieta, Arteché y Molíns.

También se hallaban la condesa de Paredes de Nava, con la marquesa de Santa Cristina y señorita de Travesedo, señora de Van-Eghen, señoritas de Portugalete, Vega de Boecillo y las damas particulares de las Reinas y la Infanta Doña Isabel, marquesa de Moctezuma y señoritas de García Loygorri y Bertrán de Lis.

También se vió favorecido por aristocrática concurrencia, en los palcos, el teatro de la Latina, en la noche que acudió la Reina Doña Victoria a presenciar una representación de *Don Luis Mejía* por la compañía Guerrero Mendoza.

El público que, a diario, tributa a los ilustres actores grandes manifestaciones de admiración y afecto, unió aquella noche, en su homenaje a la Reina, en nombre del Rey, tan popular en aquella extensa barriada.

La Reina quedó complacidísima de la tunció

LOS DOS EJÉRCITOS

IX

CONSEJO DE BEASAIN.—
ULTIMAS OPERACIONES.

El día 19 de Febrero y en el Cuartel Real de Vergara, horas antes de dar principio a las postreras operaciones, S. M. el Rey D. Alfonso XII, dirigió a los Ejércitos en campaña, la siguiente alocución:

«Soldados. Mis deberes de Rey Constitucional, me han impedido el acudir antes, como era mi deseo, a compartir, personalmente con vosotros, los trabajos de esta Guerra, en que habéis sabido poner vuestro valor al nivel de la Justicia que nos asiste. Todas las restantes Provincias de España tienen fija su mirada en esta lucha injustificable, aguardando con afán el regreso de sus valientes hijos, y maldicen la temeraria obstinación de nuestros contrarios. Jamás Causa más justa ha encendido el ánimo de un Ejército.»

«Pequeñas son las dificultades que nos faltan que vencer si las comparáis con las muchas que ha sabido allanar vuestro valor. Yo sabré premiar vuestras virtudes de que soy admirador y testigo.»

«Soldados. Un esfuerzo más, y España os deberá todos los beneficios de la Paz, coronaréis gloriosamente vuestros altos hechos y os haréis dignos de la eterna gratitud de la Patria y del amor que ya os profesa vuestro Rey. Alfonso.»

Fatal era la situación del enemigo, pero, dada su bravura, todavía se esperaba una gran batalla.

De Zumárraga los faciosos se habían retirado a Ormaiztegui y el 17, en Beasain, tuvo lugar un importante Consejo, presidido por Don Carlos, al que asistieron, el Conde de Caserta, Valde-Espina, Argonz, Carasa, Cavero, Brea y Grande. Aludiendo a lo crítico de las circunstancias, el Soberano Carlista dijo así a su Alto Mando: «Ya veis que el enemigo con fuerzas infinitamente mayores que las nuestras, ataca las líneas, forzándonos a levantarlas, y avanza sin temor en todas direcciones: preciso se hace, pues, pues, contenerlo en algún punto, porque, de otro modo, el espíritu de mi Ejército decaerá y las consecuencias de esto serán funestas... Quiero salir de esta situación tan anómala, pues estoy muy violento; quiero atacar al enemigo a toda costa y en manos de Dios poner la suerte de mis armas. El nos dará, si lo considera justo, la victoria, como en otras circunstancias, también críticas y hasta desesperadas, nos la ha dado; o sino, que mi Causa muera en los campos de batalla, que preferible es esto a huir cobardemente ante las bayonetas enemigas. Hablad ahora vosotros; y aprovechemos el tiempo...»

Larga fué la discusión, en la que, el conde de Caserta, Valde-Espina y Carasa, apoyaron la idea de una vigorosa ofensiva, y Argonz, por el contrario, creyó lo más oportuno una completa defensiva.

Pero de todas las ideas expuestas se consideró como la más oportuna la dada por Grande. «Creo, en mi concepto, dijo, que, en vez de pensar en establecer nuevas líneas, debemos, por el contrario, levantarlas todas y formar con las tropas que hoy las cubren columnas volantes que constantemente y por todos lados molestasen al enemigo sin darte reposo ni sosiego». Pero para esto era preciso, en primer térmi-

no, derrotar a los soldados de D. Alfonso XII, y para conseguirlo, juzgaron lo más oportuno atacar al Ejército de la Izquierda por su flanco derecho, impidiéndole, de este modo, que acudiese en auxilio del Ejército de la Derecha.

Terminado el Consejo en las primeras horas del 18, diéronse las oportunas órdenes; pero los mandatos del Estado Mayor vinieron a coincidir con las derrotas faciosas de Navarra y al mismo tiempo, con las grandes deserciones de las fuerzas carlistas.

No obstante marchó Cavero con 4 batallones alaveses, cántabros y vizcainos hacia el Baztan, con objeto de reparar los fracasos o de defender, si todavía era tiempo, la línea de Vera; en tanto que en Guipuzcoa, el Alto Mando procuraba hacer frente al tremendo desconcierto; los 35.000 hombres con que contaba el Consejo

ante las fuerzas enormes que les atacaban, pero sin embargo, como buenos lucharon con el Regimiento de Castilla sostenido, por su izquierda, por la brigada Mariné del 1.º Cuerpo.

Entre tanto, el 2.º Cuerpo avanzaba sobre Vidonio y Gozar y la división de Reserva lo hacía desde Vergara, por la derecha del 2.º Cuerpo, sobre Alvistur.

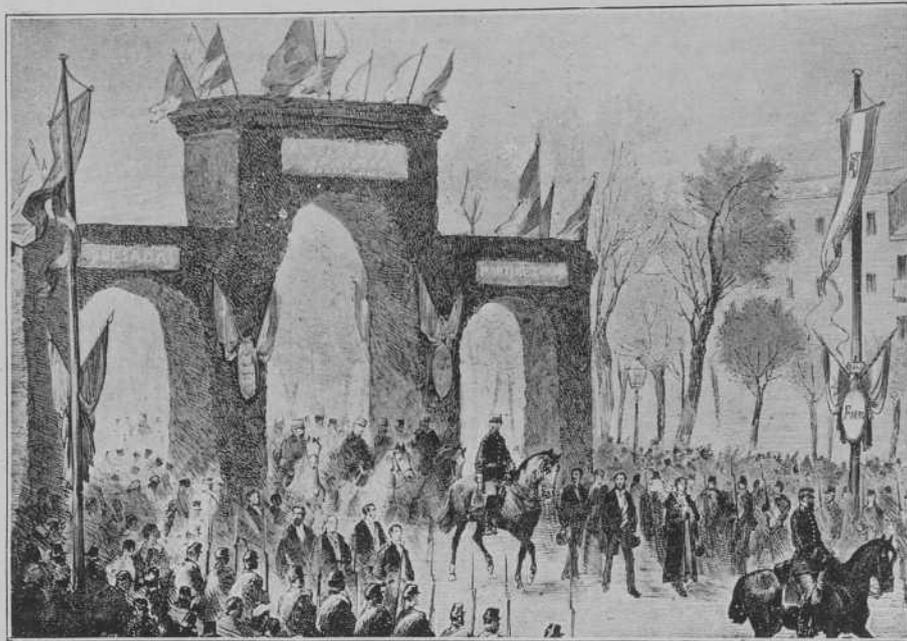
Dominada la posición de Celatía, los carlistas, destrozados, se retiraron hacia Tolosa, ocupando el 3.º Cuerpo los pueblos de Hermialde, Alquiza, Astea y alturas inmediatas; el 1.º Cuerpo todo el macizo Andaza, el 2.º Vidonia y Gozar, la división de Reserva Alvistur y la división de Alava, Vergara, y Azpeitia, en donde pernectó el Cuartel Real. El Ejército se encontraba en el valle de Oria.

Al siguiente día, S. M. marchó a Tolosa en donde penetró sin combatir, pues los carlistas iban en franca retirada hacia Navarra, por Lizarza y Besátegui.

Hallábase el Monarca en su nuevo Cuartel Real, acababan de comunicarle las noticias de la toma de Estella y de las brillantes victorias de Peña Plata, del Centinela y de Palomeras, juntamente con la ocupación de Vera, comentábase las dificultades que aún había de vencer Martínez Campos; cuando un ayudante anunció a D. Alfonso la llegada del General en Jefe del Ejército de la Derecha. «El General Martínez Campos, dijo el edecan, solicita el honor de ofrecer sus respetos a Vuestra Majestad.»

Obtenida la venia para entrar, penetró el bizarro caudillo de Sagunto, entre la natural sorpresa y asombro del Rey y de cuantos jefes y oficiales le rodeaban.

El expresivo y curtido semblante de Campos, cuya marcial figura traía a la memoria a los conquistadores de Breda y de Maestric, revelaba



Entrada del Rey «Pacificador» en Pamplona.

de Beasain, parecían, al desaparecer, fundirse. Previo las preliminares maniobras realizadas en la tarde del 19, en la mañana del 20 dió principio al avance del Ejército de la Izquierda, sobre el valle del Oria.

Formaba la izquierda el 1.º Cuerpo que mandaba Moriones, y que se extendía por Cestona, Alto, de Aizarnazabal y Zarauz, teniendo además fuerzas en la orilla derecha del Oria y San Sebastián y la brigada Navascués apoyando el movimiento de Martínez Campos sobre Vera. Constituía el centro, el 3.º Cuerpo a las órdenes de Loma, situado entre Azpeitia y Elosua, y la derecha el 2.º al mando de Echevarría, cuyas tropas se hallaban en Vergara, Placencia y Elgoibar, es decir, a la derecha del 3.º Cuerpo y un poco también a retaguardia. La división de Reserva, a las órdenes de Pino, se encontraba también en Vergara; la división de Alava, al mando de Maldonado, cubría las comunicaciones con Vitoria, formando la extrema derecha, y la división de Vizcaya (General Cassola) por completo a retaguardia, cubriendo las comunicaciones con Bilbao.

Apoyado por 3. divisiones del 1.º Cuerpo, cuyas fuerzas avanzaron ocupando los montes Pagotea y Andaza, dominando de este modo todo el valle del bajo Oria. Loma avanzó, a su vez, hacia el monte Hernio, que tenía enfrente, una de sus divisiones, por la derecha, desde Azpeitia y otras de ellas por la izquierda, desde Cestona, uniéndose ambas en los Altos de Etuneta, delante de los cuales, en el macizo Celatía un batallón carlista, allí trincherado, ocupaba aquella posición. Pocos eran los faciosos,

una gran alegría.

Al preguntarle el Soberano por su inesperada venida, contestó el General que había atravesado por la línea de fuertes que rodeaban a San Sebastián, línea de fuertes que quedaba ya en poder de sus tropas.

—«¿Y cual era el objeto de su marcha?, replicó el Monarca.»

—«Tomar a Tolosa, contestó Martínez Campos; pero al saber que aquí estaba todo el grueso del Ejército he dejado en la carretera los 12 batallones que traía y vengo a ponerme a las órdenes de V. M.»

Entre tanto, una parte de las fuerzas del 1.º Cuerpo habían pasado el Oria por un puente que los ingenieros echaron frente a Usurbil y otra parte coronaba las alturas que en las riberas del Urumea dominan a Fagollaga, enlazando, por su derecha, con las tropas de Martínez Campos que, a su vez, ocupaban las formidables posiciones de San Marcos, Choritoquieta y Muniamundi.

Guipuzcoa estaba libre de faciosos, y D. Alfonso XII, marchó a San Sebastián, «siendo recibido por los habitantes de la Perla Cantábrica, dice D. Agustín Fernando de la Serna en su libro titulada «El Primer Año de un Reinado», con un entusiasmo indescriptible y a los gritos de ¡viva el Rey Liberal y Pacificador!»

«La Guerra agonizaba, pero aún no había muerto; aunque grandes pelotones y hasta compañías enteras se presentaban en Tolosa depolviendo las armas y reconociendo al único Rey legítimo, quedaba todavía en pie una parte del Ejército carlista: aún D. Carlos permanecía en

territorio español; era necesario terminar; los 2 Ejércitos del Norte estaban en disposición de operar combinados, y nadie podía ya resistirlos. S. M. ordenó la persecución».

En efecto, dejando todo el 1.º Cuerpo distribuido de Tolosa a la frontera, D. Alfonso, con el 2.º y describiendo un arco de círculo, marchó por Beasain y Cegama para penetrar en Navarra por Asasua. Detrás llevaba la división de Reserva.

Fué la marcha del Soberano al frente de sus soldados, por completo triunfal, retumbando en montes y valles los últimos ecos del cañón y del fusil.

Entonces empiezan a oírse en los campos y caseríos del país vasco-navarro los gritos de ¡viva D. Alfonso el Pacificador!

Las tropas recogen en Iruzun, 6 cañones Whirtwor abandonados por el fugitivo enemigo, y poco después rinden las armas 2 batallones facciosos y una sección de caballería que formaban parte de la División Real de D. Carlos.

Don Alfonso entró en Pamplona el 28 de Febrero, incensantemente aclamado. bajo arcos de triunfo, repique de campanas y tronar de cañones.

La capital de Navarra, vistosamente engala-

nada, tuvo en su seno cuatro días al Soberano. Allí recibió el Monarca la noticia de la entrada en Francia del faccioso Pretendiente.

Si victoriosa fué la marcha del Rey con sus batallones, no lo fué menos la de los generales Martínez Campos y Loma, secundados por Primo de Rivera y D. Ramón Blanco.

Al mismo tiempo que D. Alfonso emprendía el movimiento por la derecha, hacíanlo por la izquierda y describiendo también un arco de círculo, Martínez Campos y Loma en dirección, igualmente a Navarra, por Alto de San Antón.

En su marcha a Pamplona, desde Besategui a la capital de Navarra, pasando por los montes de Unci y de Dos Hermanas, sin disparar un solo tiro, el General en Jefe del Ejército de la Derecha, con 3 brigadas, rindió 15 batallones carlistas, navarros, guipuzcoanos, vizcainos y alaveses, algunos de los cuales, desfilaron delante del general vencedor dando vivas a la Paz.

En las cercanías de Pamplona se encontraban los generales Primo de Rivera y Blanco que juntamente con Martínez Campos hicieron su entrada triunfal en la capital de Navarra, fraternizando los entregados carlistas con los soldados liberales.

Para continuar la persecución de los dispersos facciosos, Campos ordenó que en la mañana del 27, Blanco saliese para el Bazthan, en donde, según informes transmitidos al Comandante en Jefe del Ejército de la Derecha, se encontraban los últimos restos del que fué Ejército carlista con la facciosa Majestad.

Con la división Juárez Negrón, marchó Blanco hacia Zubiri, al mismo tiempo que Terreros marchaba con la suya hacia Aoiz, ambas faerzas combinadas con las que del 1.º Cuerpo del Ejército de la Izquierda, operaban por Santisteban.

«En el camino, relata D. Agustín Fernando de la Serna en su obra citada, se presentaron a los generales Blanco y Terreros, grupos de carlistas acogiéndose al indulto y diciendo que los batallones navarros ya no existían y que únicamente D. Carlos, con algunos miles de hombres castellanos, aragoneses, valencianos y catalanes, se dirigía hacia la frontera francesa.

«Siguió la persecución que ya no merece ni el nombre; se presentó al general Terreros el 5.º batallón navarro y avanzó Blanco por Burguete a Valcarlos al amanecer del 29...»

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

EL DESNUDO EN EL ARTE

(UN LIBRO DE CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA)

SEMPRE el desnudo fué tema de interés para los críticos de arte. Desde el estudio reposado y científico de un Brücke, hasta la impresión viva y sintética de un Raynal, el examen del desnudo en el arte ha recorrido toda la gama de la crítica.

Realmente, el desnudo es caudal inagotable para los artistas. Cada uno lo interpreta de modo diferente, conforme a su inspiración, a su temperamento o a su estilo. Por eso, la crítica se ha preocupado, y se preocupará siempre, de analizar las diversas manifestaciones del desnudo a través de cada pintor, de cada escultor, de cada dibujante.

Carlos Fernández Cuenca también ha rendido al desnudo artístico su tributo de crítico. La interesante personalidad del joven escritor se manifiesta bien clara en su libro acerca del desnudo («Estética del desnudo. (El desnudo en el arte)»). (Ediciones Toboán, Madrid, 1925). Novelista de refinadas maneras en obras como «La dama del Gran Kursaal»; conferenciante exquisito en sus charlas por radio para señoritas; poeta elegante, crítico literario de rara percepción y crítico artístico de finísima sensibilidad, Carlos Fernández Cuenca, artista en todo, sabe poner en cuanto escribe la nota personal de su talento y de su amplia cultura.

En esta «Estética del desnudo», primor literario y tipográfico, el autor analiza no las simples formas que el desnudo adopta en cada artista, que eso más parece misión de Baedeker, sino las tendencias espirituales de los pintores y de las épocas.

El desnudo, dice Fernández Cuenca, es la exteriorización artística de la doctrina epicúrea. Este pensamiento, apuntado por Spengler en «La decadencia de Occidente», lo desarrolla Fernández Cuenca de modo admirable, investigando después cómo surge el desnudo en el arte. «La plástica antigua — escribe —, al dar el paso decisivo hacia la representación terrenal de las divinidades, creó una figura de mujer idealizada que, como la Venus de Gnido, es simplemente un cuerpo hermoso, mas no un carácter, una voluntad, un yo, sino tan sólo un trozo de naturaleza bella. Tal fué la causa que movió a Praxiteles a representar, al fin, una diosa desnuda por completo.»

La máxima perfección del desnudo había de alcanzarse precisamente en el pueblo que más fervor sintiese por las bellezas de la naturaleza humana sin velos. Por eso, a Grecia correspondía, y en ella tuvo lugar, el apogeo del desnudo, llevado a una altura imponente de arte y de exactitud. Rara vez se han logrado obras tan maravillosas como las que nos legaron los griegos. La Venus de Milo, el Apolo de Belvedere, el Hermes de Praxiteles, el Iliso de Fidias, y

tantas y tantas esculturas prodigiosas, ponen pasmo en sus contempladores, asombrando que un artista logre tamaña perfección.

En el Renacimiento, el desnudo recobra toda la pujanza que le restaron los primeros siglos del cristianismo. Y en el Renacimiento, un pintor, Tiziano, parece revivir los días gloriosos de los artistas griegos, elevando el desnudo a su mayor expresión en la pintura. El capítulo que Fernández Cuenca consagra a Tiziano es uno de los mejores del libro, y en él, con rápido trazo, analiza la trayectoria seguida por el desnudo en el arte magnífico del inmortal pintor.

Hasta ahora, nadie había tratado en conjunto la evolución del desnudo en las llamadas escuelas de los ismos—futurismo, cubismo, ultraismo.—y Carlos Fernández Cuenca, cuya cultura abraza por igual todas las épocas y todas las formas del arte, recoge las manifestaciones de desnudo en estas modernísimas tendencias, con un sereno criterio de imparcialidad. Porque una de las características de este singular escritor es la rectitud en sus juicios, y su crítica, aunque apasionada siempre por cuanto sea arte, está desprovista de todo partidismo que pudiera coaccionar su severidad de crítico.

Como apéndice a su interesante estudio, el autor incluye los párrafos del «Tratado de la pintura» de Leonardo de Vinci relativos a la técnica del desnudo. Agotadas todas las ediciones de la portentosa obra de Leonardo, este apéndice del libro de Fernández Cuenca es impagable presente para los artistas, a quienes siempre son de utilidad enorme las palabras sabias del retratista de la Gioconda.

Escrito en el estilo pulcro y elegante peculiar de su autor, y lleno de interesantísimas y fundamentales observaciones, el libro de Carlos Fernández Cuenca añade un precioso galardón a los ya conseguidos por el joven y admirable escritor.

MANUEL M. GARGALLO.

* * *

Hé aquí el capítulo que Carlos Fernández Cuenca consagra al Tiziano en su interesantísima «Estética del desnudo».

«La más acabada muestra de cómo en un pintor evoluciona el desnudo hasta adquirir su forma suprema, la tenemos en Tiziano, fundador de la escuela de Venecia.

Al estudiar la obra toda del maravilloso Tiziano Vecelio (1477-1576) estudiamos también las transformaciones que el desnudo experimenta.

Consideremos en primer lugar «La ofrenda a Venus» (Museo del Prado), que data de 1516 o 1518. «La ofrenda a Venus» es el cuadro predilecto de los pintores, así como «La bacanal»

lo es de los poetas y músicos. Esta obra, hecha sobre el tema de Filostrato en la versión de Ariosto (1) representa el máximo esfuerzo, quizá inconsciente, de Tiziano. «La ofrenda a Venus» es el poema de la belleza infantil; el desnudo adopta la forma de estatua, esto es, de inanimidad.

«La bacanal» (1518 o 1519; Museo del Prado) es el poema de la belleza femenina. Este cuadro, que hace exclamar a Ortega y Gasset: «no creo que haya en el mundo otro cuadro tan optimista», tiene su origen en Catulo. Aquí aparece Ariadna en la actitud descrita por Filostrato: desnuda, pero dormida. Ya el desnudo, pues, no tiene la quietud forzosa de la estatua; ya hay aliento humano en él, pero aún carece de dinamismo. La luz de «La bacanal» explica perfectamente las palabras de D'Annunzio: «La hora del Tiziano, para el poeta de hoy, es la última hora de la tarde». Esta pintura prodigiosa hace recordar los tiempos en que Beethoven proyectaba dividida su décima sinfonía: «1.º Bacanal; 2.º Emociones religiosas en un templo gótico; 3.º Reconciliación de las alegrías dionisiacas con los sentimientos espirituales.»

En «Baco y Ariadna» (1523; National Gallery Londres) hay ya franco movimiento: es una vivísima y magnífica interpretación del plétórico y famoso *Te quærens, Ariadna!*

La «Venus de Urbino» (1537; Galería de los Uffizi, Florencia), en que el desnudo está acostado en un lecho de damasco rojo recubierto de muselina blanca, nos conduce en gloriosa ascensión a las «Venus y la música» (1545; Museo del Prado) y «Venus y el amor» (1554; Museo del Prado), de los cuales dice Taine que hay en sus desnudos algo de bestial y algo de divino, siendo al mismo tiempo una gran dama y una cortesana.

El último momento de nuestra revisión es la «Dánae recibiendo la lluvia de oro» (1554; Museo del Prado), cumbre del desnudo tizianesco, lleno de vida, de realidad, de sensualismo que contrapesa el profundo idealismo que allí puso el artista. La vieja que acompaña a Dánae es la encarnación perfectísima de un tipo que se repite en nuestra literatura clásica: es la Trotacuentos, del Arcipreste, o la Celestina, o la tía fíngida... Esta obra, pues, representa el triunfo del desnudo, acompañándose de un carácter de retrato y de un ritmo musical en la composición, que hacen ver claramente la confluencia de los renacentistas propósitos del pintor y su espíritu fáustico.

CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA.

(1) Hay otra versión, francesa esta, de Filostrato: *Les images ou Tableaux de Platte Peinture des deux Philostratés sophistes grecs*, mis en françois par Blaise de Vegenère. París, 1924, páginas 43-45.

Mundo Mundillo...



EL marqués de Rafal, vicepresidente de la Asamblea Española de la Orden de San Juan de Malta, ha hecho entrega a S. A. la Duquesa de Talavera, esposa del bailío presidente de aquella Asamblea, Infante Don Fernando, de la bula por la cual S. A. el gran Maestre, Príncipe de Thurnet Hohenstein, nombra dama gran cruz de la citada Orden a la noble señora.

Tan preciada distinción, que sólo poseen Sus Majestades las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, fué solicitada por unanimidad en la última reunión celebrada por el que antes fué Gran Priorato de Castilla, para recompensar las virtudes de la Duquesa, y teniendo en cuenta lo preclaro de su linaje.

Como prueba de la simpatía con que ha sido acogido el nombramiento, se proyecta regalar a Su Alteza las insignias de la gran cruz.

SE ha celebrado, en el Monasterio de Señoras Comendadoras de Santiago, la ceremonia de armar caballero y vestir el hábito de la Orden al teniente de Caballería don Juan de Sangrán González Domínguez y de Irigoyen.

Presidió el Capítulo Su Alteza el Infante Don Fernando, Comendador mayor de León.

Actuó de padrino del nuevo caballero su padre, el marqués de los Ríos, y le calzaron las espuelas don Anselmo Rodríguez de Rivas y don Santiago Morales de los Ríos. Bendijo el hábito don Gonzalo Morales de Setién.

Entre los caballeros que asistieron al cruzamiento, figuraban los duques de Sotomayor y Sanlúcar la Mayor; los marqueses de Casa Torres, Pidal, Acha, Gauna y Casa Jara; los condes de Cedillo y Torre de Ceta; el vizconde de Bellver, don Manuel Manso de Zúñiga, don Francisco Dusmet y otros.

Como recuerdo de la ceremonia, el señor Sangrán ha obsequiado a sus amistades con elegantes cajas y sortijeros de concha calada de «La Duquesita», llenos de exquisitos «marrons glacés» y de los ricos chocolates que tan justa fama han dado a aquella aristocrática casa.

EN la iglesia del Buen Suceso ha recibido el sacramento del bautismo la hija recién nacida de los marqueses de Aymerich, apadrinada por sus abuelos los marqueses de San Vicente y Velilla de Ebro. Se le impuso el nombre de María Matilde.

La ceremonia religiosa se celebró en familia, por reciente luto.

También se ha celebrado el bautizo, en Murcia, del hijo primogénito de los condes de Montemar, imponiéndole el prelado de aquella diócesis el nombre de Alfonso, y apadrinándole la abuela materna, marquesa de Peñacerrada, y su tío, el marqués de Arneva.

HAN dado a luz felizmente: un niño, la condesa de Villagonzalo, marquesa de la Scala; una niña, que ha recibido el nombre de María del Milagro, la señora de Riestra (don Andrés); un niño, la esposa de don Ramón Artaza, nacida María de las Mercedes Blázquez, hija del general y académico don Antonio; y otro niño, en Barcelona, la señora de Vila San Juan, sobrina de los marqueses de Tamarit.

POR el ministerio de Gracia y Justicia se ha mandado expedir Real carta de sucesión, en el título de marqués del Pedroso, a favor de la señorita Pastoriza Márquez de la Plata y Caamaño, hija de los marqueses de Casa Real, como descendiente directo del concesionario de la merced, Señor de la Villa del Pedroso.

SU Santidad el Papa ha concedido la gran cruz del Santo Sepulcro de Jerusalén al Príncipe Max de Hohenlohe y al mayordomo de semana de Su Majestad, vizconde de Cuba. Las insignias y notificación les fueron entregadas por el patriarca de Jerusalén, monseñor Barlassina.

HA sido honrado por S. M. el Rey con el título de conde de la Puebla de Valverde don Aurelio González de Gregorio y Martínez de Azagra, personalidad relevante de la Agricultura española, a la que ha consagrado sus afanes en las provincias de Teruel, Soria y Cáceres.

Pertenece el nuevo conde a uno de los doce linajes de la ciudad de Soria, el de Santisteban, por el cual fueron regidores perpetuos sus ascendientes, y por su línea materna es Azagra y Garcés de Marcilla, de antiguo abolengo aragones. Como tal es caballero profeso de la orden de Montesa.

Está casado con una distinguida y caritativa dama, doña Asunción Martínez de Tejada y Arribas, de cuyo matrimonio son hijos: don Aurelio y don Joaquín, ambos caballeros de Montesa; doña Asunción, casada con un Herreros de Tejada, y doña Pilar, esposa del marqués del Saltillo.

Felicitemos cordialmente al conde de la Puebla de Valverde.

LA encantadora señorita María de la Paz Ordóñez, hija del ex ministro don Mariano y nieta del difunto hombre público don Francisco Romero Robledo, ha sido puesta de largo. Con este motivo ha recibido muchas felicitaciones y regalos.

PARA sustituir al marqués de Martorell en la Secretaría de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España ha sido nombrado el marqués de Corpa, persona que goza de generales simpatías entre los aficionados.

LE ha sido concedida la banda de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa a la marquesa viuda de Casa-Domecq.

HA marchado a Melilla, a donde ha sido destinado, el capitán de Infantería don Narciso García Loygorri, hermano del duque de Vistahermosa.

PRONTO hará su profesión en el convento de las Salesas Reales la señorita María Josefa de Gayangos, marquesa de Monte Olivar.

EL conde de Elda, que sufrió la caída de un caballo en la Venta de la Rubia, se encuentra muy mejorado de la fisura que se produjo en una clavícula.

También sufre lesiones, no graves, a causa de una caída, el duque de Béjar.

El Director de la Real Academia de la Historia, marqués de Laurencín, sigue mejorando de su afección.

Le ha sido practicada una delicada operación a la marquesa de Argelita.

Ha salido a la calle, restablecido de su dolencia, el Jefe Superior de Palacio marqués de la Torrejilla.

LOS vizcondes de la Rochefoucauld han pasado unos días en España, con sus padres, los marqueses de Viana. El vizconde ha asistido a varias de las monterías últimamente celebradas en los cotos andaluces.

La marquesa ha llamado la atención por su belleza y elegancia.

SE encuentra ya en Madrid el nuevo consejero de la Embajada de Francia señor Bizcuard de Montille, quien reemplazará en sus funciones a monsieur Corbin.

LAS señoritas Mimi Merry del Val e Isabel Haro, hija esta última de los marqueses de Haro, han marchado a los Estados Unidos.

COMO recompensa a los eminentes servicios prestados en Marruecos, S. M. el Rey ha concedido la gran cruz del Mérito militar a la ilustre duquesa de la Victoria.

Pocas personas se habrán hecho tan acreedoras a la alta distinción como esta infatigable dama, que no sólo ha organizado importantísimos servicios sanitarios en África, sino que personalmente ha dado y da un ejemplo de patriotismo y abnegación admirable.

Nos sumamos, de todo corazón, al justo homenaje que se proyecta en honor de la duquesa de la Victoria.

Notas de pésame

LA grave enfermedad que desde hace algún tiempo padecía la condesa de Valmaseda tuvo el triste desenlace que se temía, siendo su muerte sentidísima por la sociedad madrileña.

Pertenecía la finada a una aristocrática familia. Era hija del finado don José Benito Vaillant y Valiente, marqués de la Candelaria de Yarayabo y de doña María de la Caridad de Ustariz y Bravo, condesa de Reparaz. Como toda su familia, mereció las simpatías de la sociedad, siendo una de las damas más estimadas en los salones, que tanto frecuentó.

Doña María del Carmen Vaillant y Ustariz había casado en 1889 con don Enrique Villate y Camalón, tercer conde de Valmaseda, Grande de España, ingeniero de minas. De este matrimonio han nacido, además del primogénito don Enrique, bizarro oficial del Regimiento del Rey, que murió por la Patria en África, los siguientes hijos:

Doña Josefa, esposa de don Ramón Fernández de Córdoba, marqués de Zarco; doña María Teresa, casada con don Manuel Gutiérrez Maturana; don Antonio, heredero del título, casado con la condesa del Recuerdo, hija de los duques de Tarancón; doña Carmen y don Luis.

La condesa de Valmaseda era dama de Su Majestad la Reina, y figuró en la Corte entre las más bonitas.

Su belleza y amable trato rivalizaban con su bondad, y no era posible conocerla sin que la simpatía se trocase en afecto verdadero.

Con resignación ejemplar ha soportado su cruel enfermedad, ofreciéndose, sin reservas, a la voluntad Divina, como hija sumisa que a través de sus padecimientos entrevió el Cielo.

De todo corazón nos unimos al dolor del conde de Valmaseda, de sus hijos, de su hermana la señora de Semprún y de cuantos la querían, suplicando a nuestros lectores una oración por su alma.—MARIA DE PERALES.

MUY sentida ha sido también en Madrid la muerte, en plena juventud, de la bella señora doña María de los Dolores López de Chicheri y Ligués, esposa de don Miguel Ángel Muguero y Pierrard. Hace sólo dos años se habían casado y cuando la felicidad les rodeaba, en un hogar alegrado ya por dos hijos—uno nacido ahora—, la muerte arrebató de este mundo a quien tantas ilusiones y afectos sonreía.

Para el viudo, para su madre—que en poquísimo tiempo ha visto desaparecer de su lado tres seres queridísimos—, para toda la familia en fin, sea la expresión más sincera y conmovida de nuestro pésame.

TAMBIÉN en esta Corte ha fallecido la respetable señora doña María Herreros de Tejada, viuda del general Velasco, dama muy estimada entre sus numerosas amistades.

A toda su distinguida familia, y muy especialmente a su sobrino, el coronel de Estado Mayor don Rafael Bertrán de Lis, enviamos el testimonio de nuestro pesar.

LA familia del conde de Malladas, ha pocos meses fallecido, acaba de sufrir otra desgracia con la pérdida de la respetable señora doña Petronila Godínez de Paz, muerta en el pueblo de San Martín, provincia de Cáceres.

A sus sobrinos, el ex presidente de la Diputación provincial de Madrid don Alfonso Díaz-Agero y hermanos enviamos sentido pésame.

EN un sanatorio ha fallecido don Juan Villanueva y Gómez, hermano del ex presidente del Congreso don Miguel, y en Granada la distinguida señora doña Aurora Benavides y Chacón, esposa de don Luis Márquez, de la familia de los marqueses de Montefuerte.

Damos nuestro pésame a las respectivas familias.

LA aristocracia francesa acaba de experimentar una gran pérdida con la muerte del duque de Gramont, perteneciente a una de las más ilustres familias de Francia.

LA BATRACOMIOMAQUIA

ADemás de los libros de cuentos, amiguitos míos, hay muchas obras de gran mérito dentro de la literatura, que no sólo han de servir para entretener a vuestros padres y preceptores, sino también a vosotros.

Claro está que tales obras os aburrirían hoy, seguramente, de ofrecérselas en toda su integridad; mas no así, cuando se os sirvan compendiadas y puestas al alcance de vuestras inteligencias infantiles, como me place dároselas desde ahora.

Voy a comenzar por la famosa «Batracomiomaquia» o Guerra entre las ranas y los ratones, poema heroi-cómico, atribuido a Homero, el inimitable autor de «La Iliada» y «La Odisea».

Aseguran los sabios que este gran poeta griego, privado de la vista, iba de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo recitando sus versos colosales, en los que Aquiles y Ulises realizaban un sinnúmero de hazañas, que otro día os contaré.

No se sabe a punto cierto quien fué el inventor de la Batracomiomaquia, pero esto no importa para que entremos en materia.

Pues señor... Dicen que una mañanita de primavera iba la señorita de Zampamigas de paseo por un delicioso prado. Zampamigas era una rata, hija del Rey Roepán, tan linda, tan linda, y tan elegante, tan elegante, que no había ratón en toda Grecia que no suspirase por sus encantos.

Iba, digo, nuestra rata pradera adelante, cuando comenzó a llover a todo llover. Entonces no había paraguas y Zampamigas tuvo que refugiarse debajo de una peña hasta que pasó el aguacero.

En Mayo las lluvias no suelen durar mucho. Conque salió otra vez el sol y otra vez, hala que hala, la hija de Roepán prosiguió su paseo. Mas—¡ay!—a poco tuvo que detenerse. Se encontraba delante de una hermosa charca y le era imposible pasar.

—¿No hay por aquí un barquero?—chilló. No, no había un barquero; pero, en cambio, estaba allí la gentil ranita Tragaldabas, quien, sacando la cabeza, dijo:

—No se apure usted, Princesa, que aquí estoy yo para pasarla a la otra orilla.

Zampamigas aceptó la invitación y se subió sobre las verdes espaldas de la ranita. Nadando, nadando llegaban a la mitad de la charca, cuando una terrible serpiente de agua, a la que había dado olor de botín, apareció de improviso.

La ranita Tragaldabas, que tenía horror al monstruo, rápida como el rayo, se chapuzó en la laguna, sin preocuparse de la suerte de la infeliz Zampamigas.

Y claro está, la admirada hijita del Monarca ratoneril, pereció ahogada, cual navegante del furioso Egeo.

Las malas noticias llegan pronto. Así era antes, así es hoy y así será por los siglos de

los siglos. Por eso, un testigo anunció a Roepán la espantosa desgracia a los pocos momentos, y ya podéis suponer a qué extremos de desesperación se entregaría el Rey de los ratoncitos.

Si el más despreciable gato se hubiese tragado a su querida Zampamigas, no habría sido mayor su locura.

Cuatro criados fueron a recoger el cadáver, que con la tripita inflada, flotaba sobre la charca verdinegra.

La llevaron en angarillas hasta Palacio y fué tal la impresión que el cadáver produjo entre los ratones, que cinco de los más principales se suicidaron.

Luego comenzó la intriga.

Se habló de traiciones. Se aseguró que todo había sido una combinación imperdonable de las ranas, que se trataba de una

de las deidades pasará a la historia de las más turbulentas sesiones del bolchevismo ruso.

Venus alegaba no sé qué derechos.

Marte golpeaba su casco.

Mercurio hablaba de los perjuicios comerciales que tal conflicto acarrearía en las subsistencias.

Juno hacía valer su autoridad.

Ceres mostrábase propicia a los bactracios... Ni cuando la famosa manzana de oro de Discordia hubo más revuelo arriba.

Pero Zeus Pater puso fin a todo, lanzando un haz de rayos sobre su Corte.

—¡Basta ya!—rugió.

Todos enmudecieron, pues sabían cómo las gastaba el Rey del Olimpo.

Entonces este habló así:

—Sería francamente ridículo que nosotros que representamos deidades y que nos hallamos muy por encima de los héroes y de los hombres, rebajásemos nuestra autoridad para dirimir contiendas entre esos despreciables seres. Sean, pues, otros iguales a ellos los encargados de officiar, como officiarán un día los yankees en la contienda europea.

—¿Y a quién piensas mandar?—preguntó Juno.

—¿A quién? ¡A los cangrejos! Estos distinguidos animalitos lo mismo viven en el agua que en la tierra y rápidamente darán fin de tanto escándalo y tanta carnicería.

Y así fué.

Al amanecer el no sé cuantos día de combate, el horizonte tornóse pardo.

Eran los cangrejos que avanzaban.

Pronto estuvieron junto a los ejércitos que contendían y en menos de una hora, con sus terribles bocas-tenazas, a esta ranita le agarro un muslo, a este ratoncito le muerdo la cola, dispersó a unas y otros, mientras en lo alto Zeus Pater y su Corte se ponían las manos en las caderas y reían a todo reír.

* * *

Y así acaba ese poema burlesco, precursor de la interesante Gatomaquia, de Lope de Vega; de la Perromaquia, de Nieto de Molina; de la Mosquea, de Villaviciosa, de la Burromaquia y de cien poemas más que, poco a poco, pienso referiros.

Por hoy, descansen en paz la infortunada Zampamigas.

PRINCIPE SIDARTA.

Pedid en todas las perfumerías el

JABON «FLORES DEL CAMPO»

Inimitable creación de

FLORALIA

LA SUGESTIÓN DE LA

BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECIÓN E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACION ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ÚLTIMA CREACIÓN DE FLORALIA

ofensa; que era, en fin, un inaplazable caso de guerra.

Conque se reunió el Consejo de Ministros y en una sesión memorable, por el patriotismo que reinó hasta en las oposiciones, quedó acordada la ruptura de relaciones entre los roedores y los bactracios.

Anticipándose a nuestra época de civilización, fué apedreada con cortezas de queso la Embajada, teniendo que salir dando feroces saltos el Embajador raneril y todos sus acólitos.

Al siguiente día los ejércitos de Roepán cercaban la laguna.

No os podéis imaginar con cuanta saña combatían unos y otros.

Los ratones creían tener la razón y acometían con denuedo inusitado.

Por su parte, las ranas, seguras de su inocencia y del atropello con que correspondían a su delicadeza frustrada, defendíanse con la misma entereza que los troyanos al empuje de los griegos.

Tanto y tanto duraban los combates, sin que ninguno de los beligerantes flaqueara, que los dioses del Olimpo, hasta entonces neutrales, resolvieron intervenir. La sesión

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT. MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION

MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75

Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico ANTSA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

VAYA A VER AL TEATRO CERVANTES LA NUEVA PELICULA

LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enriquez Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



¿Sabe Ud. cómo debe lavarse?

Seguramente, puesto que su cutis limpio, terso y suave revela que usa Ud. Jabón Heno de Pravia. Pero hay que hacer más; para lavarse *bien* vierta Ud. en el agua del tocador un chorrito de

Agua de Colonia Añeja

Muy concentrada y agradable. Refresca y reanima. Eficacísima para tonificar los nervios, dar vigor y elasticidad a los músculos y suavizar el cutis. Combate la laxitud y el cansancio. Es deliciosa la sensación de frescura y bienestar que deja sobre la piel.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



FRASCO
2,50
LITRO
15 pts.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.